

Maccabim Alef – a tbqm- 1 Macabeos

1¹ Alejandro de Macedonia, hijo de Filipo, partió de su país y derrotó a Darío, rey de los Persas y los Medos, y reinó en lugar de él; primeramente él fue rey de Grecia.² Empezó muchas guerras, se apoderó de ciudades fortificadas, mató a varios reyes de la región,³ llegó hasta los lugares más apartados de la tierra y saqueó muchas naciones. Después, toda la tierra quedó en paz bajo su dominio, y Alejandro se llenó de orgullo y soberbia.⁴ Luego de haber reunido un poderosísimo ejército, sometió provincias, naciones y gobernantes, y los obligó a pagarle tributo.⁵ Pero al fin cayó enfermo; y presintiendo que iba a morir,⁶ llamó a sus generales más ilustres, que se habían educado con él desde jóvenes, y antes de morir les repartió su reino.⁷ Después de un reinado de doce años, Alejandro murió.⁸ Entonces sus generales tomaron el poder, cada uno en su propia región,⁹ y tras la muerte de Alejandro fueron coronados como reyes, lo mismo que sus descendientes después de ellos, durante muchos años, y así llenaron de calamidades la tierra.

Antíoco IV Epífanes. Se introducen costumbres paganas en Yisra'el (2 Mac 4.7–17)

¹⁰ De esa raíz salió un retoño, el malvado Antíoco Epífanes, hijo del rey Antíoco, que había estado como rehén en Roma y empezó a reinar el año ciento treinta y siete de la dominación Griega.

¹¹ Por aquel tiempo aparecieron en Yisra'el renegados que engañaron a muchos diciéndoles: "Hagamos un pacto con las naciones que nos rodean, porque desde que nos separamos de ellas nos han venido muchas calamidades."¹² A algunos del pueblo les gustó esto,¹³ y se animaron a ir al rey, y este les dio autorización para seguir las costumbres paganas.¹⁴ Construyeron un gimnasio en Yerushalayim, como acostumbra los paganos; ¹⁵ se hicieron operaciones para ocultar la circuncisión, renegando así de la alianza *Kadosh*; se unieron a los *Goyim* y se vendieron para practicar el mal.

Campaña de Mitzrayim y saqueo del Templo de Yerushalayim (2 Mac 5.11–20)

¹⁶ Al ver Antíoco que su reino estaba firme, decidió apoderarse de Mitzrayim para ser rey de los dos países.¹⁷ Así pues, invadió a Mitzrayim con un poderoso ejército, con carros, elefantes y una gran flota,¹⁸ y atacó al rey Tolomeo, el cual retrocedió ante él y huyó dejando muchos muertos en el campo.¹⁹ Antíoco ocupó las ciudades fortificadas de Mitzrayim y saqueó el país.

²⁰ Después de esta victoria sobre Mitzrayim, en el año ciento cuarenta y tres, Antíoco se puso en marcha con un poderoso ejército contra Yisra'el, y llegó a Yerushalayim.²¹ Entró con arrogancia en el Lugar *Kadosh* y se apoderó del altar de oro, de la *menorah* con todos sus utensilios,²² de la mesa para los Panes de la Presencia, de las copas, las tazas, los cucharones de oro, el velo y las coronas, y arrancó todo el enchapado de oro que adornaba la fachada del Templo.²³ Se apoderó también de la plata, el oro, los utensilios preciosos y los tesoros escondidos, los cuales logró encontrar.²⁴ Con todas esas cosas se fue a su país. También mató a mucha gente y habló con grandísima insolencia.

²⁵ En todo Yisra'el hubo una gran tristeza;
²⁶ los jefes y los ancianos lanzaban ayes de dolor,

las muchachas y los jóvenes perdieron su vigor,
desapareció la belleza de las mujeres.
27 Los recién casados entonaban lamentaciones,
las novias guardaban luto, sentadas en sus alcobas.
28 La tierra entera se conmovió
al ver la suerte de sus habitantes;
todo el pueblo de Ya'akov se vio cubierto de deshonra.

Destrucción de Yerushalayim (2 Mac 5.21–26)

²⁹Dos años más tarde, el rey envió a las ciudades de Yahudáh a un funcionario encargado de cobrar los impuestos, el cual llegó a Yerushalayim con un poderoso ejército; ³⁰con intención de engañar a los habitantes les habló en son de paz, y ellos le creyeron. Pero de repente se lanzó sobre la ciudad, descargó sobre ella un terrible golpe, matando a muchos Yisraelim, ³¹y después de saquearla la incendió y destruyó las casas y la muralla que la rodeaba. ³²Sus hombres se llevaron cautivos a las mujeres y a los niños, y se apoderaron del ganado. ³³Alrededor de la Ciudad de David construyeron una muralla alta y fuerte, con torres fortificadas, y la convirtieron en ciudadela. ³⁴Pusieron en ella a paganos impíos y a Yahudim renegados, que se fortificaron allí. ³⁵Almacenaron armas y provisiones, y guardaron allí las cosas que habían robado en Yerushalayim. Allí se pusieron al acecho.

36 Fue un peligro para el Lugar Kadosh
y una constante amenaza para Yisra'el.
37 Derramaron sangre inocente
alrededor del Lugar Kadosh, y lo profanaron.
38 Por temor a ellos huyeron los habitantes de Yerushalayim;
la ciudad se convirtió en residencia de extranjeros,
sus propios hijos llegaron a ser extraños en ella
y tuvieron que abandonarla.
39 El Templo quedó en ruinas y desierto,
las Festividades se volvieron días de tristeza,
los *Shabbatot* fueron causa de vergüenza,
y el honor de la ciudad se convirtió en ignominia.
40 Como fue de grande su gloria,
así de grande fue su humillación.
Su altivez quedó convertida en tristeza.

Antíoco IV introduce cultos paganos (2 Mac 6.1–11)

⁴¹El rey publicó entonces en todo su reino un decreto que ordenaba a todos formar un solo pueblo, ⁴²abandonando cada uno sus costumbres propias. Todas las otras naciones obedecieron la orden del rey, ⁴³y aun muchos Yisraelim aceptaron la religión del rey, ofrecieron sacrificios a los ídolos y profanaron el *Shabbat*. ⁴⁴Por medio de mensajeros, el rey envió a Yerushalayim y demás ciudades de Yahudáh decretos que obligaban a seguir costumbres extrañas en el país ⁴⁵y que prohibían ofrecer holocaustos, sacrificios y ofrendas en el Lugar Kadosh, que hacían profanar el

Shabbat, las Festividades,⁴⁶ el Lugar Kadosh y todo lo que era *Kadosh*;⁴⁷ que mandaban construir altares, templos y capillas para el culto idolátrico, así como sacrificar cerdos y otros animales inmundos,⁴⁸ dejar sin circuncidar a los niños y mancharse con toda clase de cosas impuras y profanas,⁴⁹ olvidando la Toráh y cambiando todos los mandamientos.⁵⁰ Aquel que no obedeciera las órdenes del rey, sería condenado a muerte.

⁵¹Esta orden fue enviada por escrito a todo su reino; además, el rey nombró inspectores para todo el pueblo, y dio orden de que en cada una de las ciudades de Yahudáh se ofrecieran sacrificios.⁵² Muchos Yahudim, traicionando la Toráh, acudieron a cumplir estas órdenes; con su perversa manera de proceder⁵³ obligaron a los verdaderos Yisraelim a esconderse en toda clase de refugios.

⁵⁴El día quince del mes de Quisleu del año ciento cuarenta y cinco, el rey cometió una horrible abominación, pues construyó un altar pagano encima del altar de los holocaustos. Igualmente, se construyeron altares en las demás ciudades de Yahudáh.⁵⁵ En las puertas de las casas y en las calles se ofrecía incienso.⁵⁶ Destrozaron y quemaron los libros de la Toráh que encontraron,⁵⁷ y si a alguien se le encontraba un libro del Pacto de *YAHWEH*, o alguno simpatizaba con la Toráh, se le condenaba a muerte, según el decreto del rey.⁵⁸ Así, usando de la fuerza, procedía esa gente mes tras mes contra los Yisraelim que encontraban en las diversas ciudades.

⁵⁹El día veinticinco de cada mes se ofrecían sacrificios en el altar pagano que estaba sobre el altar de los holocaustos.⁶⁰ De acuerdo con el decreto, a las mujeres que habían hecho circuncidar a sus hijos, las mataron⁶¹ con sus niños colgados del cuello, y mataron también a sus familiares y a los que habían hecho la circuncisión.⁶² Sin embargo, hubo muchos Yisraelim que tuvieron la fuerza y el valor para negarse a comer alimentos inmundos.⁶³ Prefirieron morir antes que profanarse comiendo tales alimentos y violar la Toráh *Kadosh*; y, en efecto, murieron.⁶⁴ Fueron días de terribles calamidades para Yisra'el

2. Mattanyah (2.1-70)

Mattanyah (Mattanyah) comienza la resistencia

2¹Por ese tiempo entró en escena Mattanyah, hijo de Yojanán y nieto de Shimeon Era *kohanim*, descendiente de Yehoyariv. Había nacido en Yerushalayim, pero se había establecido en Modín.² Tenía cinco hijos: Yojanán, que también se llamaba Gadí;³ Shimeon, llamado también Tasí;⁴ Yahudáh, también llamado *Maccaba* [Macabeo, el martillo];⁵ Eleazar, que también llevaba el nombre de Avarán, y Yehonatan, también llamado Afús.

⁶Cuando Mattanyah vio las injurias que se hacían a *YAHWEH* en Yahudáh y en Yerushalayim,⁷ exclamó: "¡Qué desgracia! ¡Haber nacido para ver la ruina de mi pueblo y de la ciudad *Kadosh*, y tener que quedarme con los brazos cruzados mientras que ella cae en manos de sus enemigos y el Templo queda en poder de extranjeros!"⁸ Su Lugar Kadosh está como un hombre que ha perdido su honor,⁹ los objetos que eran su gloria han sido llevados a otra parte, sus niños han caído muertos en las calles de la ciudad, sus jóvenes han sido acuchillados por el enemigo.¹⁰ No hay nación que no le haya arrebatado su poder real y que no la haya saqueado.¹¹ Le robaron a Yerushalayim todos sus adornos; de libre pasó a ser esclava.¹² ¡Nuestro hermoso Lugar Kadosh, que era nuestra gloria, está en ruinas; los *Goyim* lo han profanado!¹³ ¿Para qué seguir viviendo?"¹⁴ Y Mattanyah y sus hijos se rasgaron las vestiduras, se pusieron ropas ásperas y lloraron amargamente.

¹⁵Cuando los funcionarios del rey encargados de obligar a los Yahudim a renegar de su religión llegaron a la ciudad de Modín, para hacer que se ofrecieran los sacrificios, ¹⁶muchos Yisraelim se les juntaron. Pero Mattanyah y sus hijos hicieron un grupo aparte. ¹⁷Entonces los funcionarios del rey dijeron a Mattanyah:

—Tú eres una persona de autoridad, respetada e importante en esta ciudad, y tienes el apoyo de tus hijos y de tus hermanos. ¹⁸Acércate, pues, para ser el primero en cumplir la orden del rey. Así lo han hecho en todas las naciones, y también los hombres de Yahudáh y la gente que ha quedado en Yerushalayim. De esta manera, tú y tus hijos formarán parte del grupo de los amigos del rey, y serán honrados con obsequios de oro y plata, y con muchos otros regalos.

¹⁹Mattanyah respondió en alta voz:

—Pues aunque todas las naciones que viven bajo el dominio del rey le obedezcan y renieguen de la Toráh de sus antepasados, y aunque acepten sus órdenes, ²⁰yo y mis hijos y mis hermanos seguiremos fieles al Pacto que YAHWEH hizo con nuestros antepasados. ²¹¡YAHWEH nos libre de abandonar la Toráh y los mandamientos! ²²¡Nosotros no obedeceremos las órdenes del rey, ni nos apartaremos de nuestra religión en lo más absoluto!

²³Apenas había terminado Mattanyah de decir estas palabras, un Yahudi se adelantó, a la vista de todos, para ofrecer un sacrificio sobre el altar pagano que había en Modín, tal como el rey lo había ordenado. ²⁴Al verlo, Mattanyah se llenó de indignación, se estremeció interiormente y, lleno de justa ira, corrió y mató a aquel Yahudi sobre el mismo altar; ²⁵mató también al funcionario del rey que obligaba a los Yahudim a ofrecer esos sacrificios, y destruyó el altar. ²⁶Estaba lleno de celo por la Toráh, como Pinjas contra Zimri, hijo de Salu. ²⁷En seguida gritó Mattanyah a voz en cuello en la ciudad: "¡Todo el que tenga celo por la Toráh y quiera ser fiel al Pacto de YAHWEH, que me siga!"

²⁸Y él y sus hijos huyeron a las montañas, dejando en la ciudad todo lo que tenían.

²⁹Por esa época, muchos que querían llevar una vida recta de acuerdo con la Toráh, se iban a vivir al desierto ³⁰con sus hijos, sus mujeres y sus animales, pues la situación se había hecho intolerable. ³¹Entonces se informó a los funcionarios del rey y a las fuerzas militares estacionadas en Yerushalayim, la Ciudad de David, que los que habían desobedecido las órdenes del rey se habían ido a esconder en el desierto, ³²y muchos soldados fueron rápidamente en su persecución. Los alcanzaron, tomaron posiciones frente a ellos, se prepararon para atacarlos el día *Shabbat*, ³³y les dijeron:

—¡Basta ya! ¡Salgan, obedezcan las órdenes del rey y quedarán con vida!

³⁴Ellos respondieron:

—¡Pues no saldremos, ni obedeceremos las órdenes del rey, de profanar el *Shabbat*!

³⁵Inmediatamente los soldados comenzaron el ataque; ³⁶pero los Yisraelim no les respondieron, ni les tiraron una sola piedra, ni fortificaron sus refugios, ³⁷sino que dijeron: "¡Muramos todos con conciencia limpia! ¡El cielo y la tierra son testigos de que ustedes nos asesinan injustamente!"

³⁸Así pues, los soldados los atacaron el día *Shabbat*, y los Yisraelim, con sus mujeres y sus hijos y sus animales, murieron. Eran en total unas mil personas.

³⁹Cuando Mattanyah y sus amigos supieron esto, lloraron amargamente por ellos. ⁴⁰Entonces se dijeron unos a otros: "Si todos hacemos lo que nuestros hermanos, y no luchamos contra los *Goyim* por nuestras vidas y por nuestra Toráh, pronto nos harán desaparecer de la tierra." ⁴¹Y ese mismo día tomaron la siguiente decisión: "Si alguien nos ataca en *Shabbat*, lucharemos nosotros también, y así no moriremos todos, como murieron nuestros hermanos en sus refugios."

⁴²Entonces se unió a ellos un grupo de hasideos, Yisraelim valientes, todos decididos a ser fieles a la Toráh. ⁴³Además, todos los que querían escapar de la terrible situación se les juntaban y

reforzaban sus filas. ⁴⁴Organizaron un ejército, y descargaron su ira atacando a los *Goyim* impíos y a los Yahudim renegados. Los que pudieron escapar de estos ataques se fueron a otras naciones para estar a salvo. ⁴⁵Mattanyah y sus amigos recorrieron el país destruyendo los altares paganos ⁴⁶y circuncidando a la fuerza a todos los niños no circuncidados que encontraron en el territorio de Yisra'el. ⁴⁷Persiguieron a sus arrogantes enemigos, y todo lo que emprendieron les salió bien. ⁴⁸Así salvaron la Toráh de los ataques de los *Goyim* y de los reyes, y no se rindieron ante la fuerza del *Goyim* impío.

Testamento de Mattanyah

⁴⁹Pero a Mattanyah le llegó la hora de morir, y entonces dijo a sus hijos:

"La insolencia y los insultos están reinando;
estamos en un tiempo de calamidades y terribles castigos.
50 Pero ustedes, hijos míos,
tengan celo por la Toráh
y sacrifiquen sus vidas por el Pacto
que hizo *YAHWEH* con nuestros antepasados;
51 acuérdense de lo que ellos hicieron en su tiempo,
y obtendrán gran honor y fama inmortal.
52 *YAHWEH* puso a prueba a Avraham;
lo encontró fiel, y lo aceptó como justo.
53 En medio de su situación adversa,
Yosef cumplió los mandamientos
y llegó a ser señor de Mitzrayim.
54 Pinjas, nuestro antepasado, mostró gran celo
y recibió la promesa de un sacerdocio eterno.
55 Yahoshúa cumplió su misión
y fue caudillo de Yisra'el.
56 Kaleb dijo la verdad delante del pueblo
y pudo entrar a tomar posesión de La Tierra.
57 David fue un hombre piadoso
y recibió como herencia eterna el trono real.
58 Eliyah estuvo lleno de celo por la Toráh
y fue llevado al cielo.
59 Hananyah, Azaryah y Mishael tuvieron fe
y se salvaron del fuego.
60 Daniel fue un hombre íntegro
y escapó de ser devorado por los leones.
61 Y así sucesivamente, fíjense que en todo tiempo
a los que confían en *YAHWEH* no les fallan las fuerzas.
62 "No tengan miedo de las amenazas de un impío;
sus honores terminarán en la basura, comidos por gusanos.
63 Hoy se levanta, pero mañana desaparecerá,
porque habrá vuelto al polvo
y sus planes se reducirán a nada.
64 ¡Pero, ánimo, hijos míos,
sean valientes y apóyense en la Toráh,

65 pues ella será su mayor gloria!
Ahí queda Shimeon, su hermano;
yo sé que es hombre prudente.
Háganle caso siempre;
él hará de padre con ustedes.
66 YahudáhMaccaba, fuerte y valiente desde su juventud,
será el jefe del ejército
y peleará las batallas de su pueblo.
67 Hagan que se junten a ustedes
todos los que quieren cumplir la Toráh,
y defiendan los derechos de su pueblo.
68 Devuelvan a los *Gpyim* lo que han hecho con ustedes
y tengan cuidado de cumplir siempre lo que manda la Toráh "

⁶⁹Después Mattanyah los bendijo y fue a reunirse con sus padres. ⁷⁰Murió el año ciento cuarenta y seis, y lo enterraron en la tumba de sus antepasados, en Modín. Todo Yisra'el lloró su muerte con grandes muestras de dolor.

3. Yahudáh Maccaba (3.1—9.22)

Yahudáh Maccaba ocupa el lugar de su padre

3¹Entonces Yahudáh Maccaba ocupó el lugar de su padre. ²Todos sus hermanos y los partidarios de su padre lo apoyaron, y se entregaron con entusiasmo a luchar por Yisra'el.

3 Yahudáh extendió la fama de su pueblo;
como un gigante, se protegió con su coraza
y se armó para la guerra.
Dio batalla tras batalla,
y con su espada protegió a su ejército.
4 Por sus hazañas parecía un león,
o un cachorro que ruge tras la presa.
5 Persiguió a los malvados hasta dar con ellos,
y entregó a las llamas a los perturbadores de su pueblo.
6 Ante él, los malvados se llenaron de terror,
y los que hacían el mal fracasaron;
en sus manos prosperó la causa de la libertad.
7 Les amargó la vida a muchos reyes,
pero alegró con sus hazañas al pueblo de Ya'akov.
Su nombre será recordado y bendecido eternamente.
8 Recorrió las ciudades de Yahudáh
y exterminó a los impíos que en ella había.
Desvió de Yisra'el los terribles castigos;
9 su fama llegó hasta el extremo de la tierra,
pues reunió a un pueblo a punto de ser exterminado.

¹⁰Apolonio reunió un gran ejército compuesto de soldados de naciones *Goyim* y de Shomronim, para luchar contra Yisra'el. ¹¹Yahudáh lo supo y le salió al encuentro, lo derrotó y lo mató. Hubo muchas bajas entre los enemigos, y los demás huyeron. ¹²Los Yahudim recogieron el botín, y Yahudáh se apoderó de la espada de Apolonio. En las batallas siempre la usó.

¹³Cuando Serón, el comandante del ejército de Siria, se enteró de que Yahudáh había reunido una tropa de fieles seguidores suyos dispuestos a pelear, ¹⁴ pensó: "Voy a hacerme famoso, y a conquistar muchos honores en el reino, peleando contra Yahudáh y sus seguidores, que no cumplen las órdenes del rey." ¹⁵A él también se le unió un poderoso ejército de Yahudim renegados, que fueron a ayudarlo a vengarse de los Yisraelim. ¹⁶Cuando Serón llegó a la cuesta de Beit-Horon, Yahudáh le salió al encuentro con unos pocos hombres. ¹⁷Pero al ver estos el ejército que venía contra ellos, le dijeron a Yahudáh:

—¿Cómo podremos luchar, siendo tan pocos, contra un ejército tan numeroso y fuerte? Además, desde ayer estamos sin comer, y ya no tenemos fuerzas.

¹⁸Yahudáh respondió:

—Es fácil que una gran multitud caiga en poder de unos pocos, pues para *YAHWEH* lo mismo es dar la victoria con muchos que con pocos. ¹⁹En una batalla, la victoria no depende del número de los soldados, sino de la fuerza que *YAHWEH* da. ²⁰Ellos vienen contra nosotros, llenos de orgullo y de impiedad, a matarnos a nosotros, a nuestras mujeres y a nuestros hijos, y a robarnos lo que tenemos. ²¹Nosotros, en cambio, luchamos por nuestras propias vidas y por nuestras costumbres. ²²Así que no les tengan miedo, pues *YAHWEH* los hará pedazos ante nuestros ojos.

²³En cuanto acabó de hablar, se lanzó sin más sobre los enemigos, y Serón y su ejército fueron derrotados. ²⁴Luego los persiguieron por la bajada de Beit-Horon, hasta la llanura, y cayeron como ochocientos hombres del ejército enemigo, y los demás huyeron al país de los Plishtim. ²⁵Todos comenzaron entonces a temer a Yahudáh y a sus hermanos, y las naciones vecinas se llenaron de terror. ²⁶La fama de Yahudáh llegó hasta el rey, y en todas las naciones se hablaba de sus victorias.

Antíoco y sus generales

²⁷Cuando Antíoco se enteró de estas cosas, se puso furioso y mandó reunir todas las fuerzas armadas de su reino, un ejército sumamente poderoso. ²⁸Abrió su tesoro, les pagó a sus soldados el salario de todo un año, y les ordenó que estuvieran preparados para cualquier emergencia. ²⁹Pero al darse cuenta de que el dinero se había acabado en el tesoro real, y de que los tributos de las provincias habían disminuido a causa de las rebeliones y de las calamidades que él había traído al país, pues había suprimido las costumbres que existían desde tiempos antiguos, ³⁰le dio miedo que le sucediera lo que ya antes le había sucedido: quedarse sin dinero para los gastos y regalos que acostumbraba hacer más espléndidamente que sus predecesores en el trono. ³¹Viéndose, pues, en grandes apuros, decidió ir a Persia a cobrar los impuestos de las provincias, y así reunir una cuantiosa suma de dinero. ³²Entre tanto dejó a Lisias, personaje notable de la familia real, como encargado de los negocios del reino, desde el río Eufrates hasta Mitzrayim. ³³Al mismo tiempo le encomendó el cuidado de su hijo Antíoco, mientras regresaba. ³⁴Le confió la mitad de sus tropas y los elefantes, y le dio todas las instrucciones relacionadas con sus decisiones, especialmente en lo tocante a los habitantes de Yahudáh y Yerushalayim. ³⁵Ordenó a Lisias que enviara un ejército para destruir y aniquilar la resistencia de Yisra'el y lo que aún quedaba de Yerushalayim, para borrar de aquella tierra incluso su recuerdo. ³⁶En todo el territorio debía instalar extranjeros y repartirles la tierra. ³⁷El rey Antíoco se llevó la otra mitad de sus

tropas, y en el año ciento cuarenta y siete se puso en marcha desde Antioquía, su capital. Cruzó el río Eufrates y siguió su camino a través de las provincias de la altiplanicie.

Invasión de Yahudáh

(2 Mac 8.8–15)

³⁸Lisias escogió a Tolomeo, hijo de Dorimeno, a Nicanor y a Gorgias, personajes poderosos del grupo de los amigos del rey, ³⁹y los envió al mando de cuarenta mil soldados de infantería y siete mil de caballería a invadir Yahudáh y arrasarla, según la orden del rey. ⁴⁰Ellos se pusieron en marcha con todas sus tropas y llegaron hasta cerca de Emaus, en la llanura, donde acamparon. ⁴¹Los comerciantes de la región, al oír hablar de aquel ejército, tomaron plata y oro en gran cantidad, y cadenas, y se fueron al campamento para comprar Yisraelim como esclavos. Ese ejército se vio reforzado además con tropas Sirias y Plishtim. ⁴²Yahudáh y sus hermanos se dieron cuenta de que la situación era muy grave, pues el ejército había tomado posiciones dentro del país. Se enteraron también de la orden que había dado el rey, de destruir y exterminar al pueblo, ⁴³y se dijeron unos a otros: "¡Saquemos a nuestro pueblo de su ruina! ¡Luchemos por nuestra patria y por el Templo!"

⁴⁴Entonces se reunió la asamblea del pueblo a fin de prepararse para la guerra, y para orar y pedir de YAHWEH su misericordia y compasión.

⁴⁵ Yerushalayim estaba sin habitantes, como un desierto;
nadie se movía en la ciudad;
el Templo había sido profanado;
gente extranjera se había instalado en la ciudadela,
ahora convertida en refugio de *Goyim*.
La alegría había desaparecido del pueblo de Ya'akov;
la flauta y el arpa habían enmudecido.

Los Yahudim se reúnen en Mispá

(2 Mac 8.16–23)

⁴⁶Los Yisraelim se reunieron en Mitzpah, frente a Yerushalayim, pues en tiempos antiguos los Yisraelim habían tenido allí un lugar de culto. ⁴⁷Ese día ayunaron, se pusieron ropas ásperas, se cubrieron de ceniza la cabeza y se rasgaron la ropa. ⁴⁸Abrieron el libro de la Toráh para buscar en él las orientaciones que los *Goyim* piden a sus ídolos. ⁴⁹También trajeron el efod *Kadosh*, los primeros frutos y los diezmos; hicieron venir a unos nazareos que ya habían terminado el tiempo de su promesa, ⁵⁰y clamaron a YAHWEH: "¿Qué vamos a hacer con estos hombres? ¿A dónde los llevaremos?" ⁵¹Tu Templo ha sido pisoteado y profanado; tus *kohanim* están de luto y humillados. ⁵²Mira cómo se han reunido los *Goyim* para exterminarnos. Tú conoces los planes que tienen contra nosotros. ⁵³¿Cómo podremos hacerles frente, si Tú no nos ayudas?" ⁵⁴En seguida tocaron los *shofarot* y levantaron un gran griterío.

⁵⁵Después Yahudáh nombró de entre el pueblo jefes de grupos de mil, de cien, de cincuenta y de diez. ⁵⁶Tal como lo ordena la Toráh, dijo que volvieran a sus hogares los que estuvieran construyendo su casa, los recién casados, los que estuvieran plantando un viñedo y los que tuvieran miedo. ⁵⁷Luego, el ejército se puso en marcha, y acamparon al sur de Emaus. ⁵⁸Yahudáh les dijo: "¡Prepárense! ¡Sean valientes, y prepárense a luchar mañana temprano contra estos *Goyim* que se han reunido para atacarnos y exterminarnos y destruir nuestro Templo!" ⁵⁹Más vale

morir luchando que ver cómo cae la desgracia sobre nuestra nación y nuestro Templo. ⁶⁰¡Pero que se haga lo que *YAHWEH* quiera!"

Victoria en Emaus

(2 Mac 8.24–29, 34–36)

4¹Gorgias tomó una tropa de cinco mil soldados de infantería y mil de caballería, los más escogidos, y por la noche se pusieron en marcha ²para caer sobre el campamento Yahudi y atacarlo de improviso. Le sirvieron de guías hombres de la ciudadela de Yerushalayim. ³Sin embargo, Yahudáh tuvo noticia de esto, y él y sus valientes soldados se pusieron en marcha para atacar al ejército del rey, que estaba en Emaus, ⁴mientras sus fuerzas se hallaban divididas. ⁵Gorgias llegó de noche al campamento de Yahudáh, pero no encontró a nadie. Entonces los buscó por las montañas, pues pensó que habían huido por miedo a ellos.

⁶Pero muy de mañana se presentó Yahudáh en la llanura con tres mil hombres, aunque no tenían las armaduras ni las espadas que hubieran querido. ⁷Vieron el poderoso ejército de los *Goyim*, con sus buenas corazas, rodeado de la caballería, todos ellos expertos en la guerra. ⁸Entonces dijo Yahudáh a sus hombres: "No tengan miedo al ver tanta gente, ni se dejen dominar por el pánico cuando ellos los ataquen. ⁹Acuérdense de cómo se salvaron nuestros padres en el Mar Rojo, cuando el Faraón con su ejército los perseguía. ¹⁰Clamemos ahora a *YAHWEH* para que nos favorezca, para que se acuerde del Pacto que hizo con nuestros padres, y haga pedazos a este ejército que está hoy ante nuestra vista. ¹¹Así sabrán todas las naciones que hay uno que libra y salva a Yisra'el "

¹²Cuando los extranjeros miraron y vieron que los Yisraelim venían contra ellos, ¹³salieron del campamento para comenzar la batalla. Los soldados de Yahudáh tocaron los *shofarot* ¹⁴y atacaron. Los *Goyim* fueron derrotados y huyeron hacia la llanura. ¹⁵Todos los que iban a la retaguardia cayeron a filo de espada. Los Yisraelim persiguieron a los otros hasta Guezer y las llanuras de Edom, de Ashdod y de Jabnia. Las bajas de los enemigos llegaron a unos tres mil soldados.

¹⁶Cuando Yahudáh volvió con su ejército, después de haber perseguido a los enemigos, ¹⁷dijo al pueblo: "No se preocupen por el botín, pues todavía hay más batallas por delante: ¹⁸Gorgias con su ejército está en la montaña, cerca de nosotros. Manténganse firmes frente a sus enemigos, y denles batalla. Después podrán apoderarse tranquilamente del botín. "

¹⁹No había terminado Yahudáh de decir estas palabras, cuando apareció una patrulla que estaba espiando desde la montaña. ²⁰Estos soldados se dieron cuenta de que sus compañeros habían tenido que huir y que su campamento había sido incendiado: el humo que salía indicaba claramente lo que había pasado. ²¹Al ver esto, se llenaron de pánico; y cuando distinguieron al ejército de Yahudáh en la llanura, listo para la batalla, ²²huyeron todos al país de los Plishtim.

²³Yahudáh volvió entonces para recoger el botín del campamento enemigo, y se apoderaron de mucho oro y plata, y de telas teñidas de escarlata y de púrpura, y de muchas otras riquezas. ²⁴Al regresar, los Yisraelim cantaban salmos y daban gracias a *YAHWEH*, porque El es bueno, porque su amor es eterno. ²⁵Fue una gran victoria para Yisra'el en aquel día.

²⁶Los extranjeros que lograron salir con vida fueron a contar a Lisias todo lo que había pasado. ²⁷Y él, al oírlo, quedó terriblemente contrariado, pues las cosas con Yisra'el no habían salido como él lo hubiera querido ni como el rey se lo había ordenado.

Primera campaña de Lisias

(2 Mac 11.1–12)

²⁸El año siguiente, Lisias reunió sesenta mil soldados escogidos de infantería y cinco mil de caballería para luchar con los Yisraelim. ²⁹Llegaron a Edom y acamparon en Beit-Tzur. Yahudáh le salió al encuentro con diez mil hombres. ³⁰Al ver aquel ejército tan poderoso, oró diciendo: "Bendito eres Tú, salvador de Yisra'el, que deshiciste el ataque del gigante Golyat por mano de tu siervo David y entregaste el ejército de los Plishtim en manos de Yehonatan, el hijo de Shaúl, y de su paje de armas. ³¹De la misma manera, entrega este ejército en manos de tu pueblo Yisra'el, para que ellos, con todo su poder y sus caballos, queden en ridículo. ³²Llénalos de terror, destruye el orgullo que les da su fuerza, y que queden derrotados sin poder levantarse. ³³Derribalos con la espada de los que te aman, para que todos los que te conocen te canten himnos de alabanza."

³⁴Así pues, trabaron batalla, y como cinco mil soldados del ejército de Lisias cayeron en la lucha con los Yisraelim. ³⁵Al ver Lisias la derrota de su ejército y la intrepidez de Yahudáh y sus soldados, que estaban dispuestos a vivir o a morir con valentía, se fue a Antioquía a reclutar un número mayor de mercenarios para volver a Yahudáh.

Se restablece el culto en el Templo

(2 Mac 10.1-8)

³⁶Yahudáh y sus hermanos dijeron entonces: "Ahora que nuestros enemigos han sido derrotados, vayamos a purificar y a dedicar como *Kadosh* el Templo." ³⁷Todo el ejército se reunió y subió al Monte Tziyon. ³⁸Allí vieron el Templo en ruinas, el altar profanado, las puertas incendiadas; en los patios crecía la maleza, como en el bosque o en el monte; las habitaciones estaban destruidas. ³⁹Entonces se rasgaron las vestiduras, dieron muestras de intenso dolor, se cubrieron de ceniza ⁴⁰y se inclinaron hasta tocar el suelo con la frente. Luego, al toque de los *shofarot*, clamaron a *YAHWEH*.

⁴¹En seguida Yahudáh dio a sus soldados la orden de atacar la ciudadela, mientras él purificaba el Templo. ⁴²Escogió *kohanim* de conducta intachable, cumplidores de la Toráh, ⁴³para que purificaran el Templo y llevaran las piedras profanadas a un lugar inmundo. ⁴⁴Estuvieron pensando qué hacer con el altar de los holocaustos, que había sido profanado, ⁴⁵y por fin se les ocurrió la buena idea de destruirlo, para que no fuera una continua acusación contra ellos, puesto que los *Goyim* lo habían profanado. Así pues, demolieron el altar ⁴⁶y colocaron las piedras en la colina del Templo, en lugar apropiado, hasta que viniera un profeta que les indicara lo que debían hacer con ellas. ⁴⁷Luego tomaron piedras sin tallar, según lo ordena la Toráh, y construyeron un nuevo altar igual al anterior. ⁴⁸Reconstruyeron el Templo, restauraron su interior y purificaron los patios. ⁴⁹Hicieron nuevos utensilios *Kadoshim* y volvieron a instalar en el Lugar Kadosh la *menorah*, el altar del incienso y la mesa para los Panes de la Presencia. ⁵⁰Quemaron incienso sobre el altar y encendieron las lámparas de la *menorah* para que alumbraran en el Lugar Kadosh. ⁵¹Pusieron panes sobre la mesa y colgaron las cortinas, y así terminaron todo su trabajo.

⁵²El día veinticinco del noveno mes (es decir, el mes llamado Quisleu) del año ciento cuarenta y ocho, se levantaron muy temprano ⁵³y ofrecieron, de acuerdo con la Toráh, un sacrificio sobre el nuevo altar de los holocaustos que habían construido. ⁵⁴En el aniversario del día en que los *Goyim* habían profanado el altar, en ese mismo día, lo dedicaron como *Kadosh* con cantos y música de cítaras, arpas y platillos. ⁵⁵Todo el pueblo cayó de rodillas y se inclinó hasta el suelo para adorar a *YAHWEH* y darle gracias por el éxito que les había concedido. ⁵⁶Durante ocho días celebraron la *kedushah* del altar y ofrecieron con alegría holocaustos y sacrificios de reconciliación y de acción de gracias. ⁵⁷Adornaron la fachada del Lugar Kadosh con coronas de

oro y escudos decorativos, repararon las entradas y las habitaciones, y les pusieron puertas.⁵⁸ Hubo gran alegría en el pueblo, porque se veían libres de la humillación que les habían causado los *Goyim*.⁵⁹ Yahudáh con sus hermanos y con todo el pueblo de Yisra'el reunido determinaron que la *kedushah* del nuevo altar se debía celebrar cada año con gozo y alegría durante ocho días, a partir del día veinticinco del mes de Quisleu.

⁶⁰Por aquel tiempo construyeron alrededor del Monte Tziyon una alta muralla con torres fortificadas, para que no vinieran los *Goyim* a profanar esos lugares, como lo habían hecho antes.

⁶¹Yahudáh puso allí una guarnición para defender el Monte Tziyon, y fortificó a Beit-Tzur para que el país tuviera una defensa hacia el lado de Edom.

Campaña contra los Edomim y los Amonim

(2 Mac 10.14–38)

5¹Cuando las naciones vecinas supieron que el altar había sido reconstruido y que el Templo había sido edificado de nuevo como era antes, se indignaron mucho² y decidieron exterminar a los Yisraelim que vivían entre ellos; comenzaron, pues, a matarlos para exterminarlos.

³Entonces Yahudáh fue a luchar contra los descendientes de Esav en Edom, y atacó a Acrabatene, donde tenían rodeados a los Yisraelim. Allí causó a los Edomim una gran derrota, los sometió y los saqueó. ⁴También se acordó de la maldad de la gente de Beón, pues continuamente ponían trampas y obstáculos a los Yisraelim y les tendían emboscadas en los caminos. ⁵Yahudáh los obligó a encerrarse en sus fortalezas, los cercó y los entregó a la destrucción, quemando las fortalezas con todos los que estaban dentro.

⁶Después pasó al territorio de los Amonim, donde encontró un fuerte ejército, con mucha gente, bajo el mando de Timoteo. ⁷Los atacó en muchas ocasiones, hasta que los deshizo y derrotó, ⁸y luego de haber tomado a Yazer con sus aldeas, regresó a Yahudáh

Campañas en Gilead y Galil

(2 Mac 12.10–31)

⁹La población pagana de Gilead se alió contra los Yisraelim que vivían en ese territorio, para exterminarlos. Estos se refugiaron en la fortaleza de Datema,¹⁰ y enviaron a Yahudáh y a sus hermanos una carta en que decían: "La población pagana que nos rodea se ha aliado para exterminarnos. ¹¹Ya se están preparando para venir y asaltar la fortaleza en que nos refugiamos. Timoteo está al mando de ese ejército. ¹²Ven a librarnos de ellos, pues entre nosotros ya ha habido muchas víctimas. ¹³Todos nuestros hermanos que vivían en la región de Toviyah han sido asesinados; se han llevado cautivos a sus mujeres y a sus niños, y les han quitado sus bienes. Cerca de mil hombres han muerto ya en esa región."

¹⁴Todavía estaban leyendo esta carta cuando llegaron de Galil otros mensajeros, con la ropa desgarrada, que informaron: ¹⁵"Gente de Tolemaida [antiguo Akko], de Tzor y de Tzidon, y todos los paganos de Galil, se han aliado para acabar con nosotros."

¹⁶Cuando Yahudáh y el pueblo oyeron estas noticias, se convocó a una reunión muy numerosa, para decidir qué debían hacer por sus hermanos, que se encontraban en tan difícil situación, atacados por sus enemigos. ¹⁷Judas le dijo a su hermano Shimeon: "Escoge los hombres que quieras, y ve a liberar a tus hermanos de Galil. Mi hermano Yehonatan y yo iremos a Gilead." ¹⁸Al resto del ejército lo dejaron en Yahudáh, para que la defendiera bajo el mando de Yosef, hijo de Zejaryah, y de Azaryah, hombres de autoridad en el pueblo. ¹⁹Pero les dieron las siguientes instrucciones: "Háganse cargo del pueblo, pero no entren en guerra con los paganos

hasta que nosotros volvamos."²⁰A Shimeon le asignaron tres mil hombres para su campaña en Galil, y a Yahudáh ocho mil para su campaña en Gilead.

²¹Shimeon marchó, pues, a Galil, y dio muchas batallas contra los paganos, a los que derrotó ²²y persiguió hasta las puertas de Tolemaida. Los paganos sufrieron cerca de tres mil bajas, y Shimeon se apoderó del botín. ²³Además, con gran alegría se llevó a Yahudáh a los Yahudim que vivían en Galil y en Arbata, con sus mujeres y sus hijos y todos sus bienes.

²⁴Entre tanto, Yahudáh Maacaba y su hermano Yehonatan cruzaron el Yarden y avanzaron durante tres días por el desierto. ²⁵Allí se encontraron con un grupo de Nabayotim, que los recibieron pacíficamente y les contaron todo lo que les había sucedido a sus compatriotas Yahudim en Gilead, ²⁶y cómo muchos de ellos se habían encerrado en Botzrah, Bozor, Alema, Caspin, Maqued y Carnain, todas ellas ciudades grandes y fortificadas. ²⁷Dijeron que también en las otras ciudades de Gilead había Yisraelim encerrados, y que sus enemigos habían decidido atacar al día siguiente las fortalezas, y conquistarlas y exterminar en un solo día a todos los Yisraelim.

²⁸Entonces Yahudáh y su ejército cambiaron repentinamente de dirección, y a través del desierto se dirigieron a Botzrah. Yahudáh tomó la ciudad, y después de pasar a cuchillo a todos sus hombres, saqueó la ciudad y la incendió. ²⁹Por la noche se pusieron en marcha y se dirigieron a la fortaleza de Datema. ³⁰Al amanecer vieron que un innumerable ejército estaba ya atacando la fortaleza: llevaban escaleras y máquinas de guerra para conquistarla. ³¹Yahudáh se dio cuenta de que la batalla había comenzado ya, y que los gritos de guerra y el toque de las trompetas de la ciudad llegaban hasta el cielo. ³²Entonces ordenó a sus soldados: "¡Luchen hoy por nuestros hermanos!"

³³Los hizo avanzar en tres columnas para atacar al enemigo por la retaguardia. Tocaron los *shofarot* y levantaron la voz pidiendo ayuda a *YAHWEH*. ³⁴El ejército de Timoteo se dio cuenta de que se trataba de Maccaba, y huyeron de él. Yahudáh les causó una gran derrota, pues les hizo como ocho mil bajas en aquel día.

³⁵Yahudáh se desvió luego hacia Alema, y la atacó y la tomó, matando a toda la población masculina, después de lo cual saqueó e incendió la ciudad. ³⁶De allí pasó adelante y tomó a Caspin, Maqued y Bozor y demás ciudades de la región de Gilead.

³⁷Después de esto, Timoteo reunió otro ejército y acampó frente a Rafon, del otro lado de un río. ³⁸Yahudáh mandó soldados a espiar el campamento, los cuales le informaron de que todos los paganos de la región se habían unido a Timoteo, formando un ejército muy numeroso; ³⁹que entre ellos había también mercenarios Árabes que les ayudaban, y que estaban acampados al otro lado del río, listos para atacarlos. Entonces Yahudáhles salió al encuentro.

⁴⁰Cuando Yahudáh y su ejército se acercaban al río, Timoteo dijo a los jefes de sus tropas: "Si Yahudáh cruza el río antes que nosotros y nos ataca, no podremos resistirle; seguramente nos vencerá. ⁴¹Pero si le da miedo y acampa al otro lado del río, lo cruzaremos nosotros, atacaremos a Yahudáh y lo venceremos." ⁴²Cuando Yahudáh se acercó al río, colocó a los oficiales de la administración a lo largo del río con la orden de no dejar acampar allí a nadie, sino de seguir todos al ataque. ⁴³Así pues, Yahudáh seguido de toda su gente, pasó antes que sus enemigos y derrotó a todos aquellos *Goyim*, los cuales abandonaron sus armas y se refugiaron en el templo de Carnain. ⁴⁴Los Yisraelim tomaron la ciudad e incendiaron el templo con todos los que había dentro. Así fue conquistada Carnain, sin que pudiera resistir más a Yahudáh.

⁴⁵Yahudáh reunió a todos los Yisraelim que había en Gilead, sin excepción, con sus mujeres y sus niños y con todos sus bienes, para que se fueran a Yahudáh: formaban una multitud enorme. ⁴⁶Llegaron a Efron, ciudad grande y muy bien fortificada, que quedaba en el camino. No había paso por ninguno de los lados; el único camino era a través de la ciudad. ⁴⁷Pero los habitantes de

la ciudad no los dejaron pasar, sino que levantaron barricadas de piedra delante de las puertas.⁴⁸Yahudáh les mandó mensajeros en son de paz, para decirles: "Queremos pasar por el territorio de ustedes para llegar a nuestra patria. Nadie les hará ningún mal. Solamente queremos pasar." Pero ellos no quisieron abrirle la ciudad.

⁴⁹Entonces Yahudáh mandó avisar a su ejército que cada uno conservara la posición que tenía.⁵⁰Los soldados tomaron posiciones de batalla, y atacaron la ciudad todo ese día y toda la noche, hasta que la ciudad cayó en su poder.⁵¹Pasaron a filo de espada a todos los hombres que había en la ciudad, y a la ciudad la destruyeron, la saquearon y la atravesaron, pasando por encima de los cadáveres.⁵²Luego cruzaron el Yarden, y llegaron a la gran llanura que está frente a Beit-Shean.⁵³Entre tanto, Yahudáh reunía a los rezagados y animaba a la gente durante todo el viaje, hasta que llegaron a Yahudáh.⁵⁴Llenos de alegría y júbilo subieron al Monte Tziyon y ofrecieron holocaustos porque habían vuelto sanos y salvos, sin haber sufrido ninguna baja.

Fracasos y éxitos (2 Mac 12.32–45)

⁵⁵Mientras Yahudáh y Yehonatan estaban en campaña en Gilead, y Shimeon, su hermano, estaba en Galil frente a Tolemaida,⁵⁶Yosef, hijo de Zejaryah, y Azaryah se habían quedado en Yahudáh al mando del ejército. Allí oyeron contar las proezas que los otros Yisraelim realizaban en la guerra,⁵⁷y dijeron: "¡Hagámonos famosos también nosotros! ¡Vayamos a luchar con los *Goyim* que nos rodean!"⁵⁸Entonces dieron órdenes a las tropas que tenían bajo su mando, y se pusieron en marcha contra Yabnia.⁵⁹Pero Gorgias con sus soldados salió de la ciudad para darles batalla.⁶⁰Y Yosef y Azaryah fueron derrotados y perseguidos hasta la frontera de Yahudáh. En ese día cayeron muertos unos dos mil Yisraelim.⁶¹Fue una gran derrota para el pueblo de Yisra'el, por no haber hecho caso a Yahudáh y a sus hermanos, dándoselas de muy valientes.⁶²Pero ellos no eran de la misma familia que aquellos hombres que dieron la libertad a Yisra'el.

⁶³El valiente Yahudáh y sus hermanos alcanzaron una enorme fama en todo Yisra'el y entre todas las naciones *Goyim* donde se oía hablar de ellos.⁶⁴La gente se amontonaba a su alrededor para aclamarlos.

⁶⁵Yahudáh se fue con sus hermanos a hacer la guerra a los descendientes de Esav, en la región del sur. Conquistó a Hevron y sus aldeas, derribó sus fortalezas e incendió las torres que había en sus alrededores.⁶⁶Luego se dirigió al país de los Plishtim pasando por Mareshah.⁶⁷Ese día cayeron en batalla algunos *kohanim* que, tratando de destacarse por su valentía, imprudentemente salieron a pelear.⁶⁸Yahudáh se desvió hacia Ashdod, en el país de los Plishtim, y destruyó los altares paganos, quemó las imágenes de sus dioses y saqueó las ciudades, después de lo cual volvió a Yahudáh.

Muerte del tirano Antíoco IV. Le sucede Antíoco V Eupátor (2 Mac 1.11–17; 9; 10.9–11)

6¹Entre tanto, el rey Antíoco recorría las provincias de la altiplanicie. Allí se enteró de que en Persia había una ciudad llamada Elimaida, famosa por su riqueza, por su plata y su oro.²Tenía un templo muy rico, donde había armaduras de oro, corazas y armas que había dejado allí el rey Alejandro de Macedonia, hijo de Filipo, el primer rey de los Griegos.³Antíoco fue a aquella ciudad y trató de tomarla y saquearla, pero no pudo, porque los habitantes se enteraron del plan⁴y le resistieron luchando, de modo que tuvo que huir y regresar con mucho pesar a Bavel.

⁵Estando todavía en Persia, le llegó la noticia de que las tropas que habían tratado de invadir Yahudáh habían sido derrotadas; ⁶que a pesar de que Lisias había emprendido su campaña con un ejército muy poderoso, había sido derrotado por los Yisraelim, quienes se habían reforzado con las armas y el equipo y muchos otros bienes que habían capturado del ejército derrotado; ⁷que los Yahudim habían derribado también el altar sacrílego que él había mandado construir encima del altar de los holocaustos en Yerushalayim, que habían rodeado el Templo de altas murallas, lo mismo que antes, y que habían fortificado también la ciudad de Beit-Tzur. ⁸Cuando el rey oyó estas noticias, se angustió terriblemente, tanto que se enfermó de tristeza y cayó en cama, pues no le habían salido las cosas como él quería. ⁹Así estuvo muchos días, continuamente atacado de una profunda tristeza, y hasta pensó que iba a morir. ¹⁰Llamó entonces a todos sus amigos, y les dijo: "El sueño ha huido de mis ojos; la inquietud me oprime el corazón. ¹¹Al principio me preguntaba: ¿Por qué habré llegado a tanta aflicción y me asalta esta terrible agitación, a mí, que en la plenitud de mi poder he sido dichoso y amado de todos? ¹²Pero ahora recuerdo los males que hice en Yerushalayim, cuando me llevé todos los utensilios de plata y de oro que había allá, y mandé exterminar a todos los habitantes de Yahudáh sin ningún motivo. ¹³Reconozco que por esa causa me han venido estas calamidades. ¡Aquí me tienen, muriendo de terrible tristeza en un país extranjero!"

¹⁴Entonces llamó a Filippo, uno de sus amigos, y le dio poder sobre todo el reino. ¹⁵Le dio la corona, el manto real y el anillo, con el encargo de educar a su hijo Antíoco y prepararlo para reinar. ¹⁶Allí murió el rey Antíoco, en el año ciento cuarenta y nueve.

¹⁷Cuando Lisias se enteró de que el rey había muerto, instaló al joven Antíoco, a quien él había educado desde niño, como sucesor de su padre en el trono, y le dio el nombre de Eupátor.

Nuevas luchas en Yerushalayim y en Beit-Tzur *(2 Mac 13.1–22)*

¹⁸Los soldados de la ciudadela de Yerushalayim no dejaban que los Yisraelim salieran de los alrededores del Templo. Continuamente procuraban causarles daño, y apoyaban a los *Goyim*. ¹⁹Así que Yahudáh decidió acabar con ellos, y reunió a todo el pueblo para atacarlos poniéndoles cerco. ²⁰En el año ciento cincuenta se reunieron, pues, y los cercaron, levantando plataformas de Tzor y máquinas de guerra.

²¹Sin embargo, algunos lograron escapar del cerco, a los cuales se les unieron unos Yisraelim renegados. ²²Todos estos fueron a ver al rey, y le dijeron: "¿Cuánto tiempo tendremos que esperar hasta que Su Majestad nos haga justicia y nos vengue de nuestros compatriotas? ²³Nosotros servimos con toda buena voluntad al padre de Su Majestad, seguimos sus instrucciones y obedecemos sus órdenes. ²⁴Y a consecuencia de esto, nuestros compatriotas han cercado la ciudadela y se han vuelto enemigos nuestros. Más aún, han matado a todos los nuestros que han encontrado, y se han apoderado de nuestros bienes. ²⁵Y no solamente nos han atacado a nosotros, sino también a todos los vecinos de Su Majestad. ²⁶En este mismo momento están atacando la ciudadela de Yerushalayim, con la intención de apoderarse de ella. Además, han fortificado el Templo, y a Beit-Tzur. ²⁷Si Su Majestad no se adelanta a detenerlos pronto, harán cosas peores, y Su Majestad no podrá dominarlos."

²⁸Al oír esto, el rey se puso furioso y llamó a todos sus amigos, y a los comandantes de su ejército y a los jefes de la caballería. ²⁹También llegaron a unírsele ejércitos de mercenarios de otras naciones y de los países marítimos. ³⁰Los ejércitos del rey se componían de cien mil soldados de infantería y veinte mil de caballería, con treinta y dos elefantes adiestrados para la guerra. ³¹Pasaron por Idumea y acamparon frente a Beit-Tzur, y durante muchos días la atacaron

con ayuda de máquinas de guerra; pero los Yisraelim salieron de la fortaleza, y quemaron las máquinas y lucharon valientemente.

³²Yahudáh, entonces, se retiró de la ciudadela y acampó junto a Beit-Zejaryah, frente al campamento del rey. ³³Al día siguiente, muy temprano, el rey levantó el campamento e hizo que su ejército se dirigiera rápidamente hacia Beit-Zejaryah. El ejército se preparó para la batalla y se tocaron los *shofarot*. ³⁴A los elefantes les mostraron jugo de uvas y de moras para excitarlos al combate. ³⁵Distribuyeron los animales entre los batallones; alrededor de cada elefante dispusieron mil hombres protegidos con corazas y con cascos de bronce en la cabeza, además de quinientos soldados de caballería escogidos. ³⁶Los soldados habían sido colocados con anticipación en el lugar donde debía estar el elefante, y se movían al mismo tiempo que el animal, sin apartarse de él ni un momento. ³⁷Encima de cada elefante había una torre fortificada, hecha de madera, cubierta con un techo, sujeta a sus espaldas con un arnés especial, y en cada torre había tres soldados, además del conductor indio. ³⁸El resto de la caballería fue colocado a los lados del ejército para hostilizar al enemigo, protegiéndose al mismo tiempo con los batallones. ³⁹Cuando el sol brillaba sobre los escudos de oro y de bronce, se iluminaban las montañas con su reflejo y resplandecían como antorchas encendidas.

⁴⁰Una parte del ejército del rey se desplegó sobre las cumbres de los montes, y otra se quedó en la parte baja. Avanzaron con confianza y en orden. ⁴¹Todos los que oían el ruido que hacía este gentío al caminar y al hacer resonar las armas, temblaban de miedo. Era, en efecto, un ejército inmenso y poderoso.

⁴²Yahudáh y su ejército también avanzaron para dar la batalla, y cerca de seiscientos hombres del ejército del rey cayeron muertos. ⁴³Eleazar Avaran divisó un elefante protegido con armadura real, que sobresalía por encima de todos los demás, y pensó que el rey se encontraba en él. ⁴⁴Entonces dio su vida para salvar a su pueblo, y conquistó fama inmortal. ⁴⁵Corrió atrevidamente hacia él por en medio del batallón enemigo, matando gente a derecha e izquierda y haciendo que a uno y otro lado le abrieran paso. ⁴⁶Llegó hasta colocarse debajo del elefante, y lo atacó y lo mató. Pero el elefante, al desplomarse, cayó sobre Eleazar, y este murió allí mismo. ⁴⁷Sin embargo, al ver los Yisraelim el poderío militar del rey y el ímpetu con que atacaban sus soldados, tuvieron que retirarse.

⁴⁸Parte del ejército del rey avanzó sobre Yerushalayim para atacar a los Yisraelim, y el rey puso cerco a Yahudáh y al Monte Tziyon. ⁴⁹Hizo las paces con los de Beit-Tzur, los cuales salieron de la ciudad, pues no tenían provisiones para resistir el cerco. Era un año sabático, en que la tierra debía descansar. ⁵⁰Así el rey ocupó Beit-Tzur y puso allí una guarnición. ⁵¹Luego atacó el Templo durante muchos días, levantando plataformas de Tzor, máquinas de guerra, lanzallamas, catapultas, lanza-dardos y hondas. ⁵²Pero los Yisraelim también levantaron máquinas para responder a las de sus enemigos, y así estuvieron luchando mucho tiempo. ⁵³Sin embargo, por ser aquel un año sabático, no tenían suficientes provisiones en sus almacenes, y los Yisraelim que habían venido a Yahudáh de los países paganos habían consumido las provisiones que quedaban. ⁵⁴Como el hambre era ya demasiado fuerte, solo quedaron en el Templo unos cuantos hombres; los demás se fueron cada uno a su casa.

El rey concede la libertad religiosa a los Yahudim

(2 Mac 13.23–26; 11.22–26)

⁵⁵⁻⁵⁶El rey Antíoco, antes de morir, había confiado su hijo Antíoco a Filipo, a fin de que lo educara y lo preparara para ser rey. Pero Filipo, una vez que regresó de Persia y Media con el ejército que el rey había llevado en su campaña, trató de apoderarse del gobierno. Cuando Lisias se enteró de ello, ⁵⁷a toda prisa dio órdenes al ejército de ponerse en marcha. Dijo al rey, a los

comandantes del ejército y a los soldados: "Cada día nos debilitamos más; nos quedan muy pocas provisiones; el lugar que estamos sitiando está bien fortificado, y además los asuntos del imperio exigen nuestra atención. ⁵⁸Hagamos un trato con esta gente, hagamos las paces con ellos y con toda la nación. ⁵⁹Démosles libertad para que sigan sus leyes y costumbres como antes, pues por haberles prohibido nosotros que siguieran sus leyes y costumbres, ellos se han irritado y causado todo esto." ⁶⁰Al rey le pareció bien esta propuesta, lo mismo que a los jefes militares; así que envió a los Yisraelim propuestas de paz, y ellos las aceptaron. ⁶¹El rey y los jefes garantizaron con su juramento el convenio. Bajo esas condiciones, los Yisraelim salieron de su fortaleza. ⁶²Pero cuando el rey llegó al Monte Tziyon y vio lo bien fortificado que estaba el lugar, se retractó de su juramento y mandó demoler la muralla que había alrededor. ⁶³Luego se fue a toda prisa hacia Antioquía, y encontró a Filippo en posesión de la ciudad; lo atacó, y por la fuerza se apoderó de la ciudad.

Expedición de Báquides y de Alcimo en tiempos del rey Demetrio I (2 Mac 14.1–4)

7¹En el año ciento cincuenta y uno, Demetrio, hijo de Seleuco, partió de Roma con un puñado de hombres y se dirigió a cierta ciudad de la costa, donde se proclamó rey. ²Y sucedió que cuando iba a entrar en el palacio real de sus antepasados, el ejército puso presos a Antíoco y a Lisias, para entregárselos. ³Al enterarse Demetrio de lo sucedido, dijo: "¡No quiero ni verlos!" ⁴Entonces los soldados los mataron, y Demetrio tomó posesión de su trono real.

⁵Todos los Yisraelim renegados e impíos fueron a verlo, con Alcimo a la cabeza, el cual quería ser *kohen ha gadol*, ⁶y acusaron a su propio pueblo diciendo al rey: "Yahudáh y sus hermanos han acabado con todos los amigos de Su Majestad, y a nosotros nos han expulsado de nuestra patria. ⁷Envíe Su Majestad un hombre de su confianza para que vaya y vea todos los estragos que nos han hecho a nosotros y al país de Su Majestad, y los castigue a ellos y a todos los que los apoyan." ⁸El rey escogió a Báquides, del grupo de los amigos del rey, gobernador del territorio al occidente del río Eufrates, personaje importante en el imperio y leal al rey, ⁹y lo envió en compañía del renegado Alcimo, a quien había dado el cargo de *kohen ha gadol*, con la misión de vengarse de los Yisraelim.

¹⁰Ellos se pusieron en camino con un gran ejército, y llegaron a Yahudáh. Báquides envió mensajeros a Yahudáh y a sus hermanos, con falsas propuestas de paz. ¹¹Pero ellos no hicieron caso de estas propuestas, pues vieron que habían venido con un ejército muy numeroso. ¹²Sin embargo, una comisión de expertos en la Toráh fueron a ver a Alcimo y a Báquides, para buscar una solución justa. ¹³Los primeros en hacer propuestas de paz fueron los hasideos. ¹⁴Decían: "Un *kohen* descendiente de Aarón ha venido con el ejército. Imposible que nos haga ningún mal." ¹⁵Alcimo mismo les habló en son de paz, e incluso les juró: "No trataremos de hacerles ningún mal ni a ustedes ni a sus amigos." ¹⁶Ellos le creyeron. Pero él, entonces, puso presos a sesenta Yisraelim y los mandó matar en un solo día, como dice la Escritura: ¹⁷"Han dispersado los cadáveres de los que te fueron fieles, y han derramado su sangre por toda Yerushalayim, ¡y no hay quien los entierre!" ¹⁸Todo el pueblo se llenó de miedo y de terror, pues decían: "¡En esa gente no hay sinceridad ni honradez! ¡Faltaron al convenio y al juramento que habían hecho!" ¹⁹Báquides se fue de Yerushalayim y acampó en Beit-Zet, desde donde mandó poner presos a muchos de los que se habían pasado a su lado, y a otros Yisraelim, y los mandó matar y echar en un pozo muy hondo. ²⁰A Alcimo lo puso al frente del distrito y le dejó tropas para que lo apoyaran. Luego regresó a donde estaba el rey.

²¹Alcimo se dedicó a luchar por el cargo de *kohen ha gadol*. ²²Todos los que perturbaban al pueblo se reunieron alrededor de él, y lograron el dominio de Yahudáh, causando graves males en Yisra'el. ²³Al ver Yahudáh todos los males que Alcimo y sus seguidores habían traído a Yisra'el, peores que los que habían causado los paganos, ²⁴se dedicó a recorrer todo el territorio de Yahudáh y a tomar venganza de los que se habían pasado al otro bando, impidiéndoles circular por el territorio.

Expedición de Nicanor

(2 Mac 14.5–36)

²⁵Cuando Alcimo se dio cuenta de que Yahudáh y sus partidarios se habían hecho muy fuertes, y de que no podría oponerles resistencia, se volvió a donde estaba el rey e hizo contra ellos acusaciones muy graves. ²⁶El rey envió a Nicanor, uno de sus más famosos generales y enemigo declarado de Yisra'el, con la orden de exterminarlos. ²⁷Nicanor llegó a Yerushalayim con un numeroso ejército, y envió a Yahudáh y sus hermanos un falso mensaje de paz, en el que les decía: ²⁸"¡Que no haya guerra entre ustedes y nosotros! Yo iré con unos cuantos hombres para que nos entrevistemos pacíficamente." ²⁹Y fue a encontrarse con Yahudáh, y se saludaron amistosamente. Pero los enemigos estaban listos para secuestrar a Yahudáh. ³⁰Yahudáh se enteró entonces de que la visita de Nicanor era una trampa, y alarmado se retiró y no quiso volver a entrevistarse con él. ³¹Al ver Nicanor que sus planes habían sido descubiertos, se puso en marcha para atacar a Yahudáh en Kefarsalama, ³²pero unos quinientos hombres del ejército de Nicanor cayeron muertos, y el resto escapó a la Ciudad de David.

³³Después de esto, Nicanor se fue al Monte Tziyon. Algunos sacerdotes y ancianos del pueblo salieron del Templo, fueron a saludarlo amistosamente y le mostraron el holocausto que se ofrecía por el rey. ³⁴Pero él se rió y se burló de ellos, les escupió para que quedaran impuros y les habló altaneramente. ³⁵Lleno de furia, juró: "Si Yahudáh y su ejército no se me entregan inmediatamente, una vez terminada la guerra volveré e incendiaré este Templo." Y se fue furioso. ³⁶Los sacerdotes entraron en el Templo y se colocaron frente al altar de los holocaustos y del lugar Kadosh, y exclamaron llorando: ³⁷"Tú escogiste este Templo para que llevara Tu Nombre y para que fuera un lugar de oración para tu pueblo. ³⁸Castiga a ese hombre y a su ejército como se lo merecen; ¡que caigan a filo de espada! ¡Acuérdate de las injurias que te han hecho, y no les des tregua!"

Derrota y muerte de Nicanor

(2 Mac 15.1–36)

³⁹Nicanor salió de Yerushalayim y acampó en Beit-Horon, donde se le juntó un ejército de Siria. ⁴⁰Yahudáh, por su parte, acampó en Hadasah con tres mil hombres. Entonces hizo esta oración: ⁴¹"Cuando en otra ocasión los enviados del rey de Ashur te injuriaron, vino tu *malaj* y mató a ciento ochenta y cinco mil de ellos. ⁴²De igual manera, desbarata hoy ante nuestros ojos este ejército, para que todos los demás sepan que su jefe insultó a tu Templo, y castígalo como merece por su maldad."

⁴³Los dos ejércitos se trabaron en batalla el día trece del mes de Adar. El ejército de Nicanor fue derrotado, y él mismo fue el primero que cayó en batalla. ⁴⁴Cuando su ejército vio que Nicanor había muerto, tiraron las armas y salieron huyendo. ⁴⁵Los Yisraelim, tocando *shofarot* detrás de ellos, fueron persiguiéndolos todo un día de camino, desde Hadasah hasta Guezer. ⁴⁶De todas las aldeas de aquella región de Yahudáh salía la gente y cercaba a los que huían,

haciéndolos volverse unos contra otros. Todos cayeron muertos a filo de espada, sin que ni uno solo quedara vivo. ⁴⁷Los Yisraelim se apoderaron de todo el botín que dejaron. A Nicanor le cortaron la cabeza y la mano derecha, la mano que había alzado con tanta insolencia, y las llevaron para exponerlas en Yerushalayim. ⁴⁸El pueblo se alegró mucho, y celebraron aquel día como si fuera una gran Festividad. ⁴⁹Decidieron entonces que esa Festividad debía celebrarse todos los años, en el día trece del mes de Adar. ⁵⁰Y por algún tiempo la tierra de Yahudáh gozó de tranquilidad.

Los Romanos

8¹A Yahudáh le llegó la fama de los Romanos: que eran muy poderosos, que trataban bien a sus aliados y que brindaban su amistad a los que acudían a ellos. ²Especialmente se hablaba de su poderío. Oyó hablar de las guerras que habían hecho y del valor que habían mostrado en la conquista de las Galias: de cómo las habían sometido, obligándolas a pagarles tributo; ³de lo que habían hecho en Sefarad, para apoderarse de las minas de plata y oro que allí hay; ⁴de cómo se habían apoderado de toda aquella región gracias a su estrategia y a su resistencia, a pesar de la distancia tan grande entre ella y su país; de cómo habían derrotado y aplastado a todos los reyes de los últimos rincones de la tierra que los habían atacado, mientras que los otros tenían que pagarles tributos anualmente. ⁵También habían derrotado en la guerra y sometido a Filipo y a Perseo, reyes de Macedonia, y a los otros que los habían atacado.

⁶Supo también que Antíoco el Grande, rey de Asia, les había declarado la guerra y se había lanzado a la batalla con ciento veinte elefantes, y con caballería y carros y un ejército muy numeroso, y que había sido derrotado por ellos, ⁷que lo habían capturado vivo, obligando a él y a sus sucesores a pagarles un tributo muy alto, a entregar un cierto número de rehenes, y a cederles ⁸las provincias de la India, Media y Lidia, que eran de las mejores provincias, las cuales le habían quitado, dándoselas el rey Eumenes.

⁹Oyó también decir que cuando los Griegos decidieron hacer una campaña para exterminar a los Romanos, ¹⁰estos se enteraron del plan y les enviaron un solo general para que les hiciera la guerra; los Griegos tuvieron muchas bajas, y los Romanos se llevaron cautivos a las mujeres Griegas y a sus hijos, saquearon el país y se adueñaron de él, destruyeron sus fortalezas y sometieron a los habitantes a esclavitud hasta el día de hoy. ¹¹Supo además que a los otros países e islas, y a todos los que se les habían opuesto, los habían derrotado y obligado a servirles, pero que, en cambio, con sus amigos y con los que buscaban su protección mantenían una fiel amistad. ¹²Así han dominado a muchos reyes de cerca y de lejos, y todos los que oyen hablar de ellos les tienen miedo. ¹³Los que para ser reyes reciben el apoyo de los Romanos, llegan a serlo; pero cuando estos quieren, los quitan del trono. Así han adquirido un poder muy grande. ¹⁴Y sin embargo, ninguno de ellos se ha hecho coronar ni ha vestido el manto de púrpura ambicionando la gloria. ¹⁵Han establecido un senado, donde diariamente se reúnen sus trescientos veinte miembros para examinar los asuntos del pueblo y decidir lo que más conviene para mantener el buen orden. ¹⁶Cada año confían a un solo hombre el gobierno y el dominio sobre todo el imperio, y todos le obedecen, sin que haya envidia ni celos entre ellos.

Pacto con los Romanos

¹⁷Yahudáh, entonces, escogió a Eupólemo, hijo de Juan de Acós, y a Yason, hijo de Eleazar, y los envió a Roma para hacer un convenio de amistad y pacto, ¹⁸y así verse libres del yugo de la

tiranía, pues veían que el imperio griego estaba sometiendo a Yisra'el a la esclavitud. ¹⁹Ellos emprendieron el viaje a Roma —un viaje muy largo— y, entrando en el senado, dijeron: ²⁰"Yahudáh Maccaba y sus hermanos, junto con todo el pueblo Yahudi, nos han enviado para que hagamos un convenio de pacto y de paz con ustedes. Queremos que nos cuenten entre sus aliados y amigos." ²¹Los Romanos aceptaron la propuesta. ²²A continuación se copia la carta que escribieron en láminas de bronce y que enviaron a Yerushalayim para que allí se conservara un documento del convenio de paz y pacto:

²³"¡Prosperidad a los Romanos y a la nación de los Yahudim para siempre, en el mar y en la tierra! ¡Que la guerra y los enemigos se mantengan lejos de unos y de otros! ²⁴Si llega a suceder que Roma, en primer lugar, o cualquiera de sus aliados, se ven mezclados en alguna guerra, en cualquier lugar del imperio, ²⁵la nación de los Yahudim se pondrá de parte de ellos como aliado sincero, según lo exijan las circunstancias. ²⁶Los Yahudim no darán provisiones, ni armas, ni dinero ni naves a los enemigos de Roma. Tal es la voluntad de Roma. Los Yahudim cumplirán sus compromisos sin exigir recompensa.

²⁷"De igual manera, si en primer lugar la nación de los Yahudim se encuentra en guerra, los Romanos sinceramente les ayudarán como aliados, según lo exijan las circunstancias. ²⁸No les darán a los enemigos provisiones, ni armas, ni dinero ni naves. Tal es la voluntad de Roma. Los Romanos cumplirán estos compromisos sin engaño.

²⁹"Estos son los términos del convenio que los Romanos han hecho con el pueblo Yahudi. ³⁰Si después las dos partes deciden añadir o quitar algo a este convenio, podrán hacerlo según les parezca, y lo que añadan o quiten tendrá validez."

³¹Además, los Romanos dijeron que habían escrito al rey Demetrio acerca de los males que él había causado a los Yahudim: "¿Por qué oprimes tan duramente a nuestros amigos los Yahudim? ³²Si ellos vuelven a quejarse de ti, nosotros los vengaremos y te haremos la guerra por tierra y por mar."

Muerte de Yahudáh Macabeo

9¹Cuando Demetrio se enteró de que Nicanor y su ejército habían muerto en batalla, envió una vez más a Báquides y a Alcimo a Yahudáh, con el ala derecha de su ejército. ²Iniciando su avance por el camino de Galil, atacaron a Mesalot, en el territorio de Arbela, se apoderaron de esa ciudad, y mataron a muchos de sus habitantes.

³En el mes primero del año ciento cincuenta y dos acamparon junto a Yerushalayim. ⁴De allí siguieron hasta Beerot, con veinte mil soldados de infantería y dos mil de caballería. ⁵Yahudáh había acampado en Elasá con tres mil guerreros escogidos. ⁶Cuando sus hombres vieron que sus enemigos eran mucho más numerosos, se llenaron de miedo, y muchos se escaparon del campamento, así que no quedaron en él más que ochocientos hombres. ⁷Al ver Yahudáh que sus tropas habían desertado y que la batalla no podía evitarse, sintió un gran desánimo, pues ya no tenía tiempo de volver a reunir a su gente. ⁸Desalentado, les dijo a los que se habían quedado:

— ¡Adelante! ¡Ataquemos a nuestros enemigos, a ver si podemos darles batalla!

⁹Pero ellos le respondieron:

— ¡No podremos! Lo más que podemos hacer ahora es escapar con vida. Después volveremos con nuestros hermanos y lucharemos contra los enemigos. ¡Ahora somos demasiado pocos!

¹⁰Yahudáh replicó:

— ¡Ni pensar que yo vaya a huir de los enemigos! Si ha llegado nuestra hora, muramos valientemente por nuestros hermanos y no dejemos que se manche nuestra gloria.

¹¹El ejército enemigo salió de su campamento y tomó posiciones frente a los Yahudim. La caballería se dividió en dos escuadrones. Los honderos y los arqueros iban delante del resto del ejército. En las primeras filas estaban los soldados más valientes. ¹²Báquides estaba en el ala derecha. El grueso del ejército, dividido en dos partes, avanzó al toque de las trompetas. ¹³El estruendo de los ejércitos hacía retemblar la tierra. El combate duró desde la mañana hasta el atardecer.

¹⁴Al ver Yahudáh que Báquides y la parte más fuerte de su ejército estaban a la derecha, él y los hombres más valientes que se le habían unido ¹⁵deshicieron el ala derecha del ejército enemigo y los persiguieron hasta las montañas de Baal-Hatzor. ¹⁶Cuando los soldados del ala izquierda vieron que el ala derecha había sido derrotada, se volvieron tras Yahudáh y sus hombres, y les cayeron por la retaguardia. ¹⁷La batalla fue encarnizada y hubo muchas bajas por ambos lados. ¹⁸Yahudáh también cayó, y los demás huyeron.

¹⁹Yehonatan y Shimeon recogieron a su hermano Yahudáh y lo enterraron en la tumba de sus antepasados, en Modín. ²⁰Todo Yisra'el lloró por él con grandes muestras de dolor y de luto durante muchos días. Decían: ²¹"¡Cómo ha caído el héroe, el que salvó a Yisra'el!" ²²El resto de la historia de Yahudáh, sus batallas, sus proezas y sus grandes hechos, son tan numerosos que no han sido escritos.

4. Yehonatan (9.23—12.53)

Yehonatan, nuevo jefe

²³Después de la muerte de Yahudáh, los Yahudim renegados levantaron cabeza en todo el territorio de Yisra'el, y volvieron a aparecer todos los malhechores. ²⁴Por aquel tiempo hubo un hambre terrible, y todos en el país se pasaron al lado de ellos. ²⁵Báquides escogió precisamente a hombres impíos para ponerlos al frente del país. ²⁶Estos se pusieron a buscar y descubrir por todas partes a los amigos de Yahudáh, y se los llevaban a Báquides, quien se vengaba de ellos y los insultaba. ²⁷Fue un tiempo de grandes sufrimientos para Yisra'el, como no se había visto desde que desaparecieron los profetas.

²⁸Entonces todos los amigos de Yahudáh se reunieron y dijeron a Yehonatan: ²⁹"Desde que murió tu hermano Yahudáh no ha habido un hombre como él, que haga frente a los enemigos, ni a Báquides y demás gente que odia a nuestra nación. ³⁰Por eso hoy te elegimos a ti, para que en su lugar seas nuestro jefe y nos guíes en nuestras batallas." ³¹Y desde ese momento Yehonatan tomó el mando en lugar de su hermano Yahudáh

³²Báquides tuvo noticia de esto, y trató de matarlo; ³³pero Yehonatan, su hermano Shimeon y sus seguidores lo supieron, y huyeron al desierto de Tekoa, donde acamparon junto al estanque de Asfar. ³⁴Báquides se enteró de esto un *Shabbat*, y con todo su ejército pasó al otro lado del Yarden

³⁵Yehonatan envió a su hermano Yojanán, quien estaba al frente de la gente que acompañaba al ejército, a rogar a los de Nebayot, amigos suyos, que le permitieran dejar con ellos su abundante bagaje. ³⁶Pero unos hombres de la tribu de Yambri salieron de Meidva, secuestraron a Yojanán con todo el bagaje y se escaparon llevándose todo.

³⁷Algún tiempo después, Yehonatan y su hermano Shimeon tuvieron noticia de que los de la tribu de Yambri estaban celebrando unas bodas muy importantes, y que con un gran cortejo llevaban a la novia desde Nadayot. La novia era hija de uno de los hombres más importantes de Kenaan. ³⁸Entonces se acordaron de cómo ellos habían asesinado a su hermano Yojanán, y subieron y se escondieron al abrigo de la montaña. ³⁹De pronto vieron aparecer, en dirección

hacia ellos y en medio de un gentío que llevaba un abundante bagaje, al novio con sus amigos y sus hermanos. Iban tocando panderos y otros instrumentos musicales, y estaban bien armados.⁴⁰ Los Yahudim salieron de su escondite, cayeron sobre ellos, mataron a muchos, hirieron a otros y se apoderaron de todo lo que llevaban, mientras que los sobrevivientes huían a la montaña.⁴¹ Así las bodas se convirtieron en llanto y la música en lamentaciones.⁴² De esta manera vengaron la muerte de su hermano y regresaron a las orillas pantanosas del Yarden.

⁴³Báquides se enteró de esto, y un *Shabbat* fue a las orillas del Yarden con un numeroso ejército.⁴⁴ Entonces Yehonatan dijo a su gente: "¡Adelante! ¡Luchemos y defendamos nuestras vidas! Nunca antes habíamos estado en situación tan grave como ahora."⁴⁵ Los enemigos nos atacan por delante y por detrás, y a uno y otro lado están el río Yarden, pantanos y matorrales. ¡No hay por dónde escapar!⁴⁶ Clamen a *YAHWEH*, para que nos salve de nuestros enemigos."

⁴⁷Y trabaron batalla. Yehonatan ya tenía la mano extendida para descargar un golpe contra Báquides, pero este se escapó retrocediendo.⁴⁸ Entonces Yehonatan y sus seguidores saltaron al Yarden y cruzaron el río a nado. Los enemigos no lo cruzaron para perseguirlos.⁴⁹ En ese día cayeron como mil hombres del ejército de Báquides.

⁵⁰Báquides regresó a Yerushalayim y se puso a fortificar diversas ciudades de Yahudáh: hizo las fortalezas de Yerijo, Emaus, Beit-Horon, Beit-El, Timnah, Pireaton y Tapuaj, con murallas altas, y puertas y barras.⁵¹ En ellas puso guarniciones para hostilizar a los Yisraelim.⁵² También fortificó Beit-Tzur, Guezer y la ciudadela de Yerushalayim, y puso en ella guarniciones y provisiones de víveres.⁵³ Tomó como rehenes a los hijos de los jefes del país, y los encerró en la ciudadela de Yerushalayim.

⁵⁴En el segundo mes del año ciento cincuenta y tres, Alcimo ordenó demoler el muro del patio interior del Templo, destruyendo así el trabajo de los profetas. Pero cuando ya había empezado la demolición,⁵⁵ Alcimo sufrió un ataque que le impidió terminar sus obras. Se le paralizó la boca, de modo que no podía hablar ni hacer su testamento.⁵⁶ Así murió en medio de grandes tormentos.⁵⁷ Al saber Báquides que Alcimo había muerto, regresó a la corte real, y Yahudáh gozó de tranquilidad durante dos años.

⁵⁸Todos los Yahudim renegados se reunieron para ver qué podrían hacer, y dijeron: "Yehonatan y sus seguidores viven tranquilos y confiados. Traigamos a Báquides para que los arreste a todos en una sola noche."⁵⁹ Entonces fueron a consultar con Báquides,⁶⁰ y él se puso en camino con un numeroso ejército. A todos los aliados que tenía en Yahudáh les envió cartas secretas, en las que les pedía que arrestaran a Yehonatan y a sus seguidores; pero estos se enteraron del plan, así que no pudo realizarse.⁶¹ Los seguidores de Yehonatan pusieron entonces presos a unos cincuenta hombres del país, cabecillas de la conspiración, y los mataron.⁶² Yehonatan, Shimeon y sus seguidores se retiraron a Beit-Basi, en el desierto, ciudad que estaba en ruinas, la cual ellos reconstruyeron y fortificaron.

⁶³Cuando Báquides tuvo conocimiento de esto, reunió a todo su ejército y mandó aviso a sus amigos de Yahudáh.⁶⁴ Se puso en marcha, tomó posiciones frente a Beit-Basi, y durante muchos días la atacó con la ayuda de las máquinas de guerra que había construido.⁶⁵ Yehonatan dejó a su hermano Shimeon en la ciudad, y salió por la región con un puñado de hombres.⁶⁶ Atacó las tribus de Odomerá y Fasisión en sus campamentos. Después de estos primeros golpes, regresaron con más soldados.⁶⁷ Shimeon y su gente salieron también de la ciudad e incendiaron las máquinas de guerra.⁶⁸ Lucharon contra Báquides, y lo derrotaron y lo pusieron en graves aprietos, haciendo fracasar su plan y su expedición.⁶⁹ Báquides se puso entonces furioso contra los Yahudim renegados, que le habían aconsejado que invadiera el país, y mandó matar a muchos de ellos. Después, él y su gente decidieron regresar a su patria.

⁷⁰Cuando Yehonatan tuvo noticia de esto, envió una delegación a Báquides para que hicieran un tratado de paz y le devolvieran los Yisraelim cautivos. ⁷¹Báquides aceptó la propuesta de Yehonatan y juró no volver a hacerle ningún mal en toda su vida. ⁷²Además le devolvió los cautivos que se había llevado anteriormente de Yahudáh, regresó a su tierra y no volvió a presentarse en Yahudáh. ⁷³Así terminó la guerra en Yisra'el. Yehonatan se estableció en Mijmas, donde empezó a gobernar al pueblo, y exterminó de Yisra'el a los renegados.

Yehonatan entre dos rivales

10¹En el año ciento sesenta, Alejandro Epífanés, hijo de Antíoco, vino y se apoderó de Tolemaida, donde fue bien recibido, y se proclamó rey. ²Cuando el rey Demetrio tuvo noticias de esto, reunió un ejército extraordinariamente numeroso y se puso en marcha para atacar a Alejandro. ³Al mismo tiempo envió Demetrio a Yehonatan una carta en términos pacíficos y elogiosos. ⁴Él pensaba que era preferible adelantarse a hacer las paces con los Yahudim, antes que Yehonatan las hiciera con Alejandro y los dos se unieran contra él. ⁵Pensaba que Yehonatan se acordaría de todos los males que Demetrio le había hecho a él, a sus hermanos y a toda la nación. ⁶Entonces autorizó a Jonatán para formar un ejército y conseguir armas y ser su aliado. Mandó también que le entregaran los rehenes que había en la ciudadela de Yerushalayim. ⁷Jonatán fue a Yerushalayim y leyó la carta delante de todo el pueblo y de la guarnición de la ciudadela. ⁸Estos se llenaron de miedo cuando le oyeron leer que el rey lo había autorizado para formar un ejército, ⁹así que le entregaron los rehenes, y él los devolvió a sus padres.

¹⁰Yehonatan se estableció en Yerushalayim y empezó a reconstruir y reparar la ciudad. ¹¹Dio a los encargados de las obras la orden de reconstruir las murallas y de rodear el Monte Tziyon con una fortificación hecha de piedras talladas, cosa que se realizó. ¹²Los extranjeros que estaban en las fortalezas hechas por Báquides huyeron, ¹³abandonando cada uno su puesto para regresar a su patria. ¹⁴Sin embargo, en Beit-Tzur se quedaron algunos de los que habían sido infieles a la Toráh y a los mandamientos, y que se habían refugiado allí.

¹⁵El rey Alejandro se enteró de las promesas que Demetrio había hecho a Yehonatan, lo mismo que de las batallas que habían sostenido, y el valor que habían mostrado Yehonatan y sus hermanos, y las penalidades que habían soportado, ¹⁶y dijo: "¡Ojalá tuviéramos nosotros un hombre así! Más vale que ahora lo hagamos amigo y aliado nuestro." ¹⁷Entonces le escribió una carta en los siguientes términos:

¹⁸"El rey Alejandro saluda a su hermano Yehonatan. ¹⁹He tenido noticias de que eres un hombre fuerte y valiente, digno de ser amigo mío. ²⁰Por eso te confiero hoy la dignidad de *kohen ha gadol* de tu nación y el derecho de llamarte "amigo del rey", para que apoyes mi causa y me conserves tu amistad."

Con la carta, Alejandro le envió un manto de púrpura y una corona de oro.

²¹Yehonatan se puso las vestiduras *Kadoshim* el mes séptimo del año ciento sesenta, en la Festividad de *Sukkot*. Reunió un ejército y consiguió muchas armas.

²²Cuando Demetrio supo esto, se sintió muy molesto y dijo: ²³"¿Cómo dejamos que Alejandro se nos adelantara y se ganara la amistad y el apoyo de los Yahudim? ²⁴Yo también voy a escribirles amistosamente y a ofrecerles honores y regalos, para que se pongan de mi lado y me apoyen." ²⁵Entonces les escribió en los siguientes términos:

²⁶"El rey Demetrio saluda a la nación de los Yahudim. He sabido con placer que ustedes han cumplido los convenios que hemos hecho, y que se han mantenido como amigos míos y no se

han puesto del lado de mis enemigos. ²⁷Continúen manteniéndose fieles a mí, y los recompensaré bien por lo que hagan por mí; ²⁸los eximiré de muchas contribuciones y les haré muchos regalos.

²⁹"Por la presente eximo a ustedes y a todos los Yahudim de pagar tributo, del impuesto a la sal y del impuesto en oro para el rey. ³⁰De hoy en adelante renuncio a la tercera parte de la cosecha de granos y a la mitad de la cosecha de los árboles frutales que me correspondía. Desde ahora y para siempre renuncio a tomarlos de Yahudáh, así como de los tres distritos que antes pertenecían a Shomron y Galil, pero que ahora quedan anexados a Yahudáh. ³¹Yerushalayim, lo mismo que su territorio, será *Kadosh* y estará libre de diezmos e impuestos. ³²También renuncio a mi autoridad sobre la ciudadela de Yerushalayim, y concedo al *kohen ha gadol* autorización para escoger una guarnición que la proteja. ³³Declaro libres, sin rescate ninguno, a todos los Yahudim que han sido llevados cautivos de Yahudáh a cualquier lugar de mi reino. Ellos y su ganado quedan libres de impuestos. ³⁴Todos los días de Festividad, de *Rosh Hodesh*, los *Shabbatot* y demás fechas especialmente señaladas para las Festividades, lo mismo que los tres días anteriores y los tres días siguientes de cada Festividad, serán días libres de impuestos y de obligaciones civiles para todos los Yahudim que viven en mi reino. ³⁵Nadie tendrá autoridad para exigir dinero o para molestar a ningún Yahudi por ningún motivo.

³⁶"Los Yahudim podrán ser reclutados, hasta un número de treinta mil hombres, para los ejércitos del rey, y recibirán el mismo salario que las demás tropas del rey. ³⁷Habrá también algunos Yahudim en las principales fortalezas reales, y otros ocuparán puestos de confianza en el reino. Sus comandantes y oficiales deben ser también Yahudim y deben vivir de acuerdo con sus leyes, como el rey lo ha ordenado para toda Yahudáh.

³⁸"Los tres distritos que han sido separados de Shomron y anexados a Yahudáh, deben quedar incorporados a ella, bajo la misma administración y bajo la sola autoridad del *kohen ha gadol*.

³⁹"Doy Tolemaida y la tierra que le pertenece, como regalo, al Templo de Yerushalayim, para cubrir los gastos del mismo. ⁴⁰Del presupuesto real doy la cantidad anual de ciento sesenta y cinco kilos de plata, que deberá ser sacada de los lugares más convenientes. ⁴¹Todo el excedente de las contribuciones oficiales para el culto, que los funcionarios no estaban dando como al principio, será entregado de ahora en adelante para las obras del Templo. ⁴²Queda además suprimido el impuesto de cincuenta y cinco kilos de plata, que el Templo, de lo que recibía, debía pagar anualmente al rey, y ahora se destinará a los *kohanim* que offician en el Templo. ⁴³Si alguna persona que tenga una deuda con el fisco real o cualquier otra obligación se refugia en el Templo de Yerushalayim o en el terreno que le pertenece, quedará libre ella y todas las cosas que posea en mi reino. ⁴⁴Los gastos para la reconstrucción y reparación del Templo serán pagados con fondos del tesoro real. ⁴⁵Los gastos para la reconstrucción de las murallas de Yerushalayim y de las fortificaciones que hay alrededor, así como la reconstrucción de las murallas de otras ciudades de Yahudáh, también correrán por cuenta del tesoro real."

⁴⁶Cuando Yehonatan y el pueblo oyeron esto, no lo creyeron ni lo aceptaron, pues recordaban los terribles males que el rey Demetrio había causado a Yisra'el y la dura opresión a que los había sometido. ⁴⁷Prefirieron ponerse de parte de Alejandro, pues él había tomado la iniciativa de hacerles propuestas de paz. Por eso fueron siempre sus aliados.

⁴⁸El rey Alejandro reunió un gran ejército y tomó posiciones frente a Demetrio. ⁴⁹Los dos reyes trabaron batalla, pero el ejército de Demetrio huyó, y Alejandro lo persiguió y sacó ventaja sobre sus enemigos. ⁵⁰Aunque Demetrio resistió con fuerza el ataque hasta la puesta del sol, sin embargo ese día cayó muerto.

Yehonatan recibe honores supremos

⁵¹Alejandro, entonces, envió una embajada al rey Tolomeo de Mitzrayim, para decirle:⁵²"He regresado a mi reino para ocupar el trono de mis antepasados, y he tomado el poder. He derrotado a Demetrio y me he apoderado de nuestro país.⁵³ Después de una batalla con él, lo he derrotado a él y a su ejército, y me he sentado en el trono real que él ocupaba.⁵⁴ Así pues, quiero que hagamos amistad y que me des como esposa a tu hija, para ser tu yerno. Yo te daré a ti, y también a ella, regalos dignos de tu posición."

⁵⁵El rey Tolomeo respondió en los siguientes términos: "Feliz el día en que regresaste a la tierra de tus antepasados y ocupaste el trono real.⁵⁶ Acepto la propuesta que me has hecho en tu carta, y te haré mi yerno, como me lo pides. Pero quisiera que nos encontráramos en Tolemaida, para entrevistarnos."

⁵⁷Tolomeo y su hija Cleopatra salieron de Mitzrayim y se dirigieron a Tolemaida. Era el año ciento sesenta y dos.⁵⁸ El rey Alejandro salió a su encuentro, y Tolomeo le dio su hija. La boda se celebró en Tolemaida con gran esplendor, como correspondía a su dignidad real.

⁵⁹El rey Alejandro le escribió a Yehonatan, invitándolo a entrevistarse con él.⁶⁰ Yehonatan fue con gran pompa a Tolemaida, y allí se entrevistó con los dos reyes; a ellos y a sus amigos les ofreció regalos de oro y plata, y muchas otras cosas, y se ganó su amistad.

⁶¹Entonces se reunieron unos Yisraelim renegados, gente malvada, y fueron a acusar a Yehonatan; pero el rey no les hizo caso.⁶² Más aún, ordenó que le cambiaran a Yehonatan la ropa que llevaba puesta por vestiduras de púrpura, y así se hizo.⁶³ El rey hizo que se sentara a su lado, y ordenó a sus oficiales que lo llevaran al centro de la ciudad y proclamaran que nadie podía acusarlo de ninguna cosa, ni causarle molestia por ningún motivo.⁶⁴ Cuando sus acusadores lo vieron con tantos honores, como se había proclamado, y vestido de púrpura, todos huyeron.⁶⁵ El rey, pues, lo cubrió de honores, lo inscribió en el grupo de primeros amigos del rey, y lo nombró jefe militar y gobernador de la provincia.⁶⁶ Después Yehonatan volvió a Yerushalayim, contento por lo bien que le había ido.

Victoria de Yehonatan sobre Apolonio

⁶⁷En el año ciento sesenta y cinco, Demetrio, hijo del rey Demetrio, llegó de Creta a la tierra de sus antepasados.⁶⁸ Cuando el rey Alejandro lo supo, se contrarió mucho y se volvió a Antioquía.⁶⁹ Demetrio nombró comandante a Apolonio, que era gobernador de Celesiria. Este reunió un numeroso ejército y acampó en Jabnia, desde donde envió el siguiente mensaje a Yehonatan:⁷⁰ "Tú eres el único que se me opone; por culpa tuya he quedado en ridículo y me desprecian. ¡No te las des de muy fuerte contra mí, estando allá en tus montañas!"⁷¹ Si tienes tanta confianza en tus ejércitos, baja a la llanura y midamos allí nuestras fuerzas. Yo tengo de mi lado el apoyo de las ciudades.⁷² Pregunta, y te dirán quién soy yo y quiénes son los demás que me apoyan. Te dirán que contra nosotros no podrán ustedes resistir, pues los antepasados de ustedes ya han sido derrotados dos veces en su propia tierra.⁷³ En la llanura, donde no hay rocas ni peñascos ni sitios donde refugiarse, tú no podrás hacer frente a la caballería ni a un ejército como el mío."

⁷⁴Al oír el mensaje de Apolonio, Yehonatan se indignó profundamente, escogió a diez mil hombres y salió de Yerushalayim. Su hermano Shimeon fue a su encuentro para prestarle ayuda.⁷⁵ Acamparon junto a Jope, pero los habitantes de la ciudad les cerraron las puertas, pues allí había una guarnición de Apolonio. Entonces los Yahudim atacaron la ciudad.⁷⁶ Los habitantes, llenos de miedo, les abrieron las puertas, y Jonatán se apoderó de Yafo.

⁷⁷Cuando Apolonio tuvo noticias de esto, alistó un ejército compuesto de tres mil soldados de caballería y una gran fuerza de infantería, y se puso en marcha hacia Ashdod, como si quisiera

pasar de largo, pero al mismo tiempo se internó por la llanura, confiado en su numerosa caballería. ⁷⁸Yehonatan lo persiguió hasta Azoto, donde los dos ejércitos trabaron batalla. ⁷⁹Apolonio había dejado escondidos en la retaguardia diez mil soldados de caballería; ⁸⁰pero Yehonatan se dio cuenta de que le había tendido una emboscada en la retaguardia. La caballería enemiga rodeó al ejército de Yehonatan y b atacó con una lluvia de flechas, desde la mañana hasta el atardecer. ⁸¹Pero la gente se mantuvo firme, como se lo había ordenado Yehonatan, hasta que la caballería enemiga se cansó. ⁸²Una vez agotadas las fuerzas de la caballería, Shimeon hizo avanzar sus tropas y atacó a la infantería enemiga; todos fueron derrotados y huyeron. ⁸³Los de caballería se dispersaron por la llanura, huyeron a Ashdod, y entraron en el templo de Dagón, el dios de la ciudad, para escapar de la muerte.

⁸⁴Yehonatan incendió Ahdod y sus aldeas, y las saqueó; incendió el templo de Dagón e hizo morir en el incendio a los que se habían refugiado allí. ⁸⁵El número de los que murieron a filo de espada o en el incendio llegó a ocho mil.

⁸⁶De allí Yehonatan se fue y acampó en Ashkelon. Los habitantes de la ciudad salieron a su encuentro, y le rindieron grandes honores. ⁸⁷Luego Yehonatan regresó a Yerushalayim con su gente y gran cantidad de botín.

⁸⁸Cuando el rey Alejandro recibió noticias de esto, todavía le concedió más honores a Yehonatan: ⁸⁹le envió un broche de oro, como se acostumbra dar a los parientes del rey, y además le dio en propiedad la ciudad de Ekron con todo su territorio.

Muerte de Alejandro y de Tolomeo

11 ¹El rey de Mitzrayim reunió un gran ejército, innumerable como la arena de la playa del mar, y muchas naves, y con engaños trató de apoderarse del reino de Alejandro, para añadirlo a su reino. ²Se puso en marcha hacia Siria, hablando de paz, y los habitantes de las ciudades le abrían sus puertas y salían a recibirlo. El rey Alejandro había ordenado que lo hicieran así, puesto que Tolomeo era su suegro.

³Pero en cada ciudad en donde entraba, Tolomeo dejaba una guarnición. ⁴Cuando llegó a Ashdod, le mostraron el templo incendiado de Dagón, y la ciudad y sus alrededores destruidos, con los cadáveres tirados y los restos de la gente que Yehonatan había quemado en la batalla; los habían amontonado a lo largo del camino por donde Tolomeo debía pasar. ⁵La gente le contó al rey que eso lo había hecho Yehonatan, para desacreditarlo, pero el rey se quedó callado. ⁶Yehonatan salió a Yafo a recibir al rey con gran pompa. Allí se saludaron y pasaron la noche. ⁷Yehonatan acompañó luego al rey hasta el río llamado Eléutero, y de allí regresó a Yerushalayim. ⁸El rey Tolomeo se apoderó así de las ciudades de la costa hasta Seleucia Marítima, y entre tanto hacía planes funestos contra Alejandro.

⁹Envío una embajada al rey Demetrio, para decirle: "Ven y hagamos un pacto entre nosotros dos: yo te doy mi hija, que actualmente está viviendo con Alejandro, y serás rey en el reino de tu padre. ¹⁰Me arrepiento de haberle dado mi hija a Alejandro, pues ha intentado matarme." ¹¹Esta acusación no tenía otro fundamento que el deseo de Tolomeo por apoderarse del reino de Alejandro. ¹²Tolomeo, entonces, le quitó su hija a Alejandro y se la dio a Demetrio. Así rompió con Alejandro, y la enemistad entre los dos se hizo manifiesta. ¹³Luego Tolomeo entró en Antioquía y se puso la corona de Asia. Así llevó en la cabeza dos coronas, la de Mitzrayim y la de Asia.

¹⁴Por aquel tiempo, el rey Alejandro estaba en Cilicia, pues los habitantes de esa región se habían rebelado. ¹⁵Cuando oyó las noticias, se puso en marcha para atacar a Tolomeo; pero este le

salió al encuentro con un poderoso ejército y lo hizo huir. ¹⁶Alejandro fue a refugiarse a Arabia, y Tolomeo salió victorioso. ¹⁷Pero Zabdiel, un jefe Árabe, le cortó la cabeza a Alejandro y se la mandó a Tolomeo. ¹⁸Sin embargo, dos días más tarde murió el rey Tolomeo, y los soldados que había dejado en las fortalezas fueron asesinados por la gente de esos lugares. ¹⁹Demetrio quedó como rey en el año ciento sesenta y siete.

Yehonatan se hace amigo de Demetrio II

²⁰Por aquel tiempo, Yehonatan reunió a los habitantes de Yahudáh para atacar la ciudadela de Yerushalayim, y con este fin construyeron muchas máquinas de guerra. ²¹Pero algunos Yisraelim renegados, enemigos de su propio pueblo, acudieron al rey y le contaron que Yehonatan tenía cercada la ciudadela. ²²El rey, al oírlo, se puso furioso, e inmediatamente se fue a Tolemáida, desde donde escribió a Yehonatan que desistiera del ataque y que fuera a entrevistarse con él en Tolemáida lo más pronto posible.

²³Cuando Yehonatan recibió esta carta, ordenó que siguieran el ataque, escogió unos cuantos ancianos del pueblo y unos *kohanim*, y exponiéndose al peligro acudió a la cita. ²⁴Llevó plata, oro, ropa y muchos otros regalos, y se presentó ante el rey en Tolemáida, y se ganó su simpatía ²⁵a pesar de las acusaciones de los renegados de su propio pueblo. ²⁶El rey lo trató como lo habían tratado sus predecesores, y lo honró delante de todos sus amigos. ²⁷Lo confirmó en el cargo de *kohen ha gadol*, le renovó todos los otros privilegios que tenía anteriormente, y lo contó en el grupo de los primeros amigos del rey.

²⁸Yehonatan pidió al rey que eximiera de pagar impuestos a Yahudáh y a los tres distritos que antes habían pertenecido a Shomron, prometiéndole el envío de nueve mil novecientos kilos de plata. ²⁹Al rey le pareció bien, y le escribió a Yehonatan una carta sobre todos estos asuntos, en los siguientes términos:

³⁰"El rey Demetrio saluda a su hermano Yehonatan y a la nación de los Yahudim. ³¹Les copio a continuación el texto de la carta que escribí a mi pariente Lástenes acerca de ustedes, para que estén informados: ³²'El rey Demetrio saluda a su venerable pariente Lástenes. ³³Puesto que el pueblo Yahudi ha sido amigo mío, y ha cumplido sus obligaciones para conmigo y ha mostrado sus buenas disposiciones hacia mí, he decidido concederles diversos favores. ³⁴Les confirmo los derechos sobre el territorio de Yahudáh y sobre los distritos de Efrayim, Lida y Ramatayim, que quedaron separados de Shomron y fueron anexados a Yahudáh, lo mismo que todos los territorios que les pertenecen. A todos los Yisraelim que van a ofrecer sacrificios en Yerushalayim, les perdono los impuestos que el rey acostumbraba cobrarles anteriormente cada año sobre los productos de los campos y de los árboles frutales. ³⁵De ahora en adelante, les perdono todos los otros impuestos, diezmos y tributos que me correspondían, el impuesto sobre la sal y el impuesto de oro para el rey. Todo se lo perdono. ³⁶De ahora en adelante, ninguna de esas concesiones podrá ser anulada jamás. ³⁷Procura que se haga una copia de este documento y se le entregue a Yehonatan, para que él la coloque en el Monte *Kadosh*, en lugar visible.' "

Yehonatan ayuda a Demetrio II

³⁸Al ver el rey Demetrio que el país estaba tranquilo y que nadie le oponía resistencia, licenció a todas sus tropas, dejando que cada uno regresara a su tierra, con excepción de las tropas de mercenarios que había reclutado de diversos países marítimos extranjeros. Con esto, se indispusieron contra él las tropas que habían sido reclutadas por sus antepasados.

³⁹Entonces un tal Trifón, que antes había sido partidario de Alejandro, dándose cuenta del descontento que había en todos los soldados contra Demetrio, fue a verse con Imalcué, un jefe Árabe, que había educado a Antfoco, el hijo pequeño de Alejandro, ⁴⁰y le insistió que le entregara el niño, para que fuera rey en lugar de su padre. Trifón lo informó de todas las medidas que Demetrio había tomado y de cómo se había ganado la enemistad de sus tropas. Trifón se quedó allí largo tiempo.

⁴¹Entre tanto, Yehonatan había pedido al rey Demetrio que retirara sus soldados de la ciudadela de Yerushalayim y de las otras fortalezas, pues estaban continuamente hostilizando a Yisra'el. ⁴²Demetrio le respondió: "No solamente les concederé esto a ti y a tu nación, sino que los llenaré de honores, tan pronto tenga oportunidad. ⁴³Pero ahora lo mejor que puedes hacer es enviarme soldados que me ayuden, pues todas mis tropas me han abandonado."

⁴⁴Yehonatan le envió a Antioquía tres mil hombres fuertes y valientes. Cuando llegaron, el rey se puso muy contento. ⁴⁵Los habitantes de la ciudad, que eran unos ciento veinte mil hombres, se reunieron en el centro de ella decididos a matar al rey. ⁴⁶Este se refugió en el palacio, mientras que la gente de la ciudad ocupó las calles, y comenzó la lucha. ⁴⁷El rey Demetrio llamó a los Yahudim para que lo ayudaran. Ellos se reunieron inmediatamente a su lado; luego se dispersaron por la ciudad, y ese día mataron a unas cien mil personas. ⁴⁸Incendiaron y saquearon la ciudad, y así salvaron al rey.

⁴⁹Cuando los habitantes de la ciudad se dieron cuenta de que los Yahudim se habían adueñado por completo de ella, se acobardaron, y a gritos le suplicaron al rey: ⁵⁰"¡Hagamos las paces! ¡Que dejen los Yahudim de luchar contra nosotros y contra la ciudad!" ⁵¹Entonces entregaron sus armas e hicieron las paces. Los Yahudim quedaron muy bien acreditados ante el rey, se hicieron famosos en el reino y regresaron a Yerushalayim cargados de botín. ⁵²Pero cuando el rey Demetrio se afianzó en su trono y el país quedó apaciguado bajo su dominio, ⁵³faltó a todas las promesas que había hecho, rompió su amistad con Yehonatan y, en vez de recompensarlo por los servicios que le había prestado, le causó innumerables molestias.

Yehonatan se hace amigo de Antíoco VI

⁵⁴Después de esto, regresó Trifón en compañía de Antíoco, que era apenas un niño. Antíoco fue coronado rey, ⁵⁵y todas las tropas que Demetrio había licenciado se reunieron alrededor del rey y le hicieron la guerra a Demetrio, que huyó derrotado. ⁵⁶Trifón se apoderó entonces de los elefantes, y ocupó Antioquía.

⁵⁷El joven Antíoco le escribió a Yehonatan, confirmándolo en el cargo de *kohen ha gadol* y dándole autoridad sobre los cuatro distritos, y haciéndolo miembro del grupo de amigos del rey. ⁵⁸También le envió copas de oro y una vajilla, y le concedió el derecho de beber en copa de oro, de vestirse de púrpura y de llevar broche de oro. ⁵⁹A su hermano Shimeon lo nombró jefe militar de la región que va desde la Escala de Tzor hasta la frontera con Mitzrayim.

⁶⁰Yehonatan recorrió toda la provincia y las ciudades al occidente del Eufrates, y todos los ejércitos de Siria se le unieron como aliados suyos. Luego se dirigió a Ashkelon, donde los habitantes los recibieron con honores. ⁶¹De allí siguió a Azah, pero sus habitantes le cerraron las puertas. Él la cercó, e incendió y saqueó las aldeas vecinas. ⁶²Entonces los habitantes de Azah se rindieron, y Yehonatan hizo un tratado de paz con ellos, pero tomó como rehenes a los hijos de los jefes y los envió a Yerushalayim. Luego siguió su camino a través del país hacia Dammesek.

⁶³Yehonatan tuvo noticia de que los generales de Demetrio habían llegado con un gran ejército a Quedes de Galil, con el fin de impedir que él consiguiera sus propósitos. ⁶⁴Yehonatan fue a hacerles frente, dejando a su hermano Shimeon en Yahudáh. ⁶⁵Shimeon acampó frente a

Beit-Tzur, y durante muchos días la rodeó y la atacó.⁶⁶ Por fin los habitantes se rindieron, e hizo con ellos un tratado. Pero los obligó a desocupar la ciudad, se apoderó de ella y puso allí una guarnición.

⁶⁷Yehonatan, entre tanto, había acampado con su ejército junto al lago de Kinneret. Muy de mañana se puso en camino hacia la llanura de Hatzor.⁶⁸ En la llanura le salió al encuentro el ejército extranjero, mientras que otro ejército le tenía tendida una emboscada en las montañas.⁶⁹ Cuando estos últimos salieron de sus escondites y atacaron al ejército de Yehonatan,⁷⁰ todos los soldados huyeron. No quedó ni uno solo, con excepción de Mattanyah, hijo de Avshalom, y Yahudáh, hijo de Kalfí, jefes del ejército.⁷¹ Yehonatan se rasgó la ropa, se echó polvo sobre la cabeza y se puso a orar.⁷² A pesar de todo, se volvió contra los enemigos para atacarlos, los derrotó y los puso en fuga.⁷³ Cuando los Yahudim que habían huido vieron esto, se volvieron a él y se pusieron a perseguirlos con él hasta el campamento que los enemigos tenían en Quedes. Allí acamparon ellos también.⁷⁴ Aquel día cayeron como tres mil hombres del ejército extranjero. Después Yehonatan regresó a Yerushalayim.

Pacto de Yisra'el con Roma y Esparta

12¹Yehonatan, viendo favorables las circunstancias, escogió unos cuantos hombres y los envió a Roma para confirmar y renovar el tratado de amistad.² Con el mismo propósito, envió también cartas a Esparta y a otros lugares.³ Los embajadores fueron a Roma, entraron en el senado y dijeron: "El *kohen ha gadol* Yehonatan, y la nación de los Yahudim, nos han enviado a renovar el tratado de amistad y el pacto que habíamos hecho anteriormente."⁴ Los Romanos les dieron salvoconductos para las autoridades de los diversos sitios, en los que les recomendaban que dejaran a los embajadores hacer su viaje en paz hasta Yahudáh

⁵Esta es la copia de la carta que Yehonatan envió a los de Esparta:

⁶"El *kohen ha gadol* Yehonatan, el consejo de ancianos de la nación, y los *kohanim* y todo el pueblo Yahudi, saludan a sus hermanos los Espartanos.⁷ Ya en una ocasión anterior el rey Ario de Esparta había enviado una carta al *kohen ha gadol* Oniyah, para asegurarnos que ustedes nos consideran como hermanos. El texto de esta carta se copia más adelante.⁸ Oniyah recibió con honores al enviado, y aceptó la carta en que se exponían los términos del pacto y la amistad.⁹ Aunque nosotros no tenemos necesidad de estas cosas, pues buscamos nuestro apoyo en los libros *Kadoshim* que poseemos,¹⁰ hemos decidido enviar a ustedes una delegación para que renueve nuestra fraternidad y amistad, a fin de que no se enfríen nuestras relaciones, pues ha pasado ya mucho tiempo desde la primera carta de ustedes.¹¹ Nosotros no dejamos de acordarnos continuamente de ustedes en nuestras Festividades y demás días apropiados, cuando ofrecemos nuestros sacrificios, y en nuestras oraciones, como es justo y conveniente hacerlo por los hermanos.¹² Nos alegramos de la fama que tienen ustedes.¹³ Por nuestra parte, nos hemos visto rodeados de innumerables dificultades y guerras. Los reyes que nos rodean nos han estado atacando.¹⁴ Nosotros no hemos querido molestarlos a ustedes ni a nuestros otros aliados y amigos en estas guerras,¹⁵ pues tenemos la ayuda Divina, y *YAHWEH* nos ha librado de nuestros enemigos y los ha humillado.¹⁶ Hemos escogido a Numenio, hijo de Antíoco, y a Antípatro, hijo de Yason, y los hemos enviado a Roma para renovar la amistad y el pacto que habíamos acordado anteriormente con los Romanos.¹⁷ También les ordenamos que fueran a Esparta, a saludarlos a ustedes y entregarles nuestras cartas, con las que queremos renovar nuestra fraternidad.¹⁸ Les agradeceremos que nos den una respuesta a ellas."

¹⁹Esta es la copia de la carta enviada a Oniyah:

²⁰"Ario, rey de Esparta, saluda al *kohen ha gadol* Oniyah. ²¹He descubierto un documento en el que se muestra que los Espartanos y los Yahudim somos hermanos, descendientes todos de Avraham. ²²Ahora que he tenido noticia de esto, les agradecería a ustedes que me escriban y me informen de cómo se encuentran. ²³Por mi parte les escribo: Si el ganado de ustedes y todos sus bienes son nuestros, también lo nuestro es de ustedes. Así pues, he dado órdenes de que les comuniquen este mensaje."

Nuevas luchas de Yehonatan

²⁴Yehonatan tuvo noticias de que los generales de Demetrio habían regresado para atacarlo con un ejército más numeroso que el anterior. ²⁵Jonatán salió de Yerushalayim para hacerles frente en la región de Hamat, no dejándolos poner pie en el territorio de Yahudáh. ²⁶Envió espías a su campamento, los cuales regresaron y contaron que se estaban preparando para atacarlos por la noche. ²⁷Apenas se puso el sol, Yehonatan ordenó a su gente que se mantuvieran vigilantes toda la noche y con las armas en la mano, listos para luchar. Alrededor de todo el campamento colocó centinelas. ²⁸Cuando los enemigos se enteraron de que Yehonatan y sus soldados estaban listos para la batalla, tuvieron miedo; acobardados, encendieron hogueras en su campamento y huyeron. ²⁹Jonatán y su ejército, viendo las hogueras encendidas, no se dieron cuenta de lo sucedido hasta la mañana siguiente. ³⁰Entonces Jonatán los persiguió, pero no pudo alcanzarlos, pues ya habían cruzado el río Eléutero. ³¹Jonatán se dirigió entonces contra una tribu Árabe llamada de los Zabadeos, y los derrotó y se apoderó de sus pertenencias. ³²Luego levantó el campamento, llegó hasta Damasco, y recorrió toda la región.

³³Shimeon, por su parte, había emprendido una expedición hasta Ashkelon y las fortalezas vecinas. Luego se dirigió a Yafo y la ocupó, ³⁴pues había oído decir que los habitantes querían entregar la fortaleza a los partidarios de Demetrio. Allí puso una guarnición para que la defendiera.

³⁵Cuando Yehonatan regresó, llamó a los ancianos del pueblo a una reunión, y con ellos decidió construir fortalezas en Yahudáh, ³⁶levantar más la muralla de Yerushalayim y alzar un gran muro entre la ciudadela y la ciudad, para separarlas, de manera que la ciudadela quedara aislada, para que los soldados que había en ella no compraran ni vendieran cosa alguna. ³⁷La gente se reunió para comenzar los trabajos de reconstrucción. Una parte de la muralla oriental, hacia el arroyo, se había derrumbado. También reparó la zona llamada Kefarnata. ³⁸Shimeon también reconstruyó y fortificó Hadid, en la llanura de la costa, y le puso puertas y barras.

Traición de Trifón y caída de Yehonatan

³⁹Trifón aspiraba a ser rey de Asia; tenía intenciones de matar al rey Antíoco y coronarse él como rey. ⁴⁰Sin embargo, tenía miedo de que Yehonatan se le opusiera y le declarara la guerra. Así pues, comenzó a estudiar la manera de apoderarse de Yehonatan para acabar con él. Entonces se puso en camino y se fue a Beit-Shean. ⁴¹Yehonatan le salió al encuentro con cuarenta mil soldados escogidos y bien disciplinados, y también fue a Beit-Shean. ⁴²Trifón, al ver que Yehonatan había llegado con un ejército tan numeroso, tuvo miedo de arrestarlo. ⁴³Así que, por el contrario, lo recibió con honores, los presentó a todos sus amigos, le hizo regalos, y ordenó a sus amigos y a sus tropas que le obedecieran como a él mismo. ⁴⁴Y dijo a Yehonatan: "¿Para qué molestaste a toda esa gente, si no hay guerra entre nosotros?" ⁴⁵Déjalos que se vayan a sus casas; escoge solamente unos cuantos que te acompañen, y ven conmigo a Tolemaida. Yo te entregaré

la ciudad y las demás fortalezas, así como los otros ejércitos y sus oficiales, y después regresaré. Precisamente para esto he venido."

⁴⁶Yehonatan le creyó, e hizo como Trifón le había indicado: despidió a sus soldados, los cuales regresaron a Yahudáh. ⁴⁷Solamente conservó tres mil hombres, de los cuales dejó dos mil estacionados en Galil, y los otros mil se fueron con él. ⁴⁸Pero apenas entró Yehonatan en Tolemaida, los habitantes de la ciudad cerraron las puertas, lo pusieron preso y acuchillaron a todos los que iban con él.

⁴⁹Luego envió Trifón tropas de infantería y caballería a Galil, a la gran llanura, para que mataran a todos los hombres de Yehonatan. ⁵⁰Pero estos, deduciendo que Yehonatan había sido hecho prisionero y que había muerto lo mismo que sus compañeros, se animaron unos a otros y avanzaron en filas cerradas, listos a luchar. ⁵¹Al ver los que los perseguían que los Yahudim estaban dispuestos a luchar hasta morir, se regresaron. ⁵²Así, todos los Yahudim lograron llegar sanos y salvos a Yahudáh, donde, llenos de miedo, lloraron a Yehonatan y a sus compañeros. En todo Yisra'el hubo grandes demostraciones de dolor. ⁵³Todos los *Goyim* que los rodeaban empezaron a buscar la manera de exterminar a los Yahudim, pues decían: "¡Ya no tienen un jefe que los defienda! ¡Es el momento de atacarlos y borrar de entre los hombres su recuerdo!"

5. Shimeon (13.1—16.24)

Shimeon, nuevo jefe

13¹Shimeon tuvo noticia de que Trifón había reunido un poderoso ejército para invadir Yahudáh y destruirla. ²Al ver que el pueblo estaba alarmado y lleno de pavor, fue a Yerushalayim, reunió a la gente, ³y los animó diciéndoles: "Ustedes saben lo que yo y mis hermanos y toda la familia de mi padre hemos hecho por las leyes y el Templo, y las batallas que hemos peleado y las penalidades que hemos sufrido. ⁴Por Yisra'el han muerto todos mis hermanos, y solo yo he quedado con vida. ⁵Ahora, ni pensar que yo quiera salvar mi vida en un momento de peligro: ¡no valgo más que mis hermanos! ⁶Al contrario, lucharé por mi pueblo, por el Templo y por las mujeres e hijos de ustedes, pues todos los paganos se han reunido para exterminarnos."

⁷Al oír estas palabras, el pueblo se llenó de entusiasmo, ⁸y todos gritaron: "¡Tú eres nuestro jefe, en reemplazo de tus hermanos Yahudáh y Yehonatan! ⁹¡Guíanos en nuestras batallas, y nosotros haremos todo lo que nos ordenes!" ¹⁰Entonces Shimeon reunió a todos los aptos para la guerra, y se dio prisa en terminar las murallas de Yerushalayim y la fortificó alrededor. ¹¹Envió a la ciudad de Yafo a Yehonatan, hijo de Avshalom, con un ejército suficiente, y expulsó a los que vivían en la ciudad y se estableció en ella.

Asesinato de Yehonatan

¹²Trifón salió de Tolemaida con un numeroso ejército para invadir Yahudáh, llevando preso a Yehonatan. ¹³Shimeon había acampado en Hadit, al borde de la llanura. ¹⁴Cuando Trifón se enteró de que Shimeon había tomado el puesto de su hermano Yehonatan, y que se preparaba a darle batalla, le envió una delegación a decirle: ¹⁵"Tenemos preso a Yehonatan, tu hermano, por causa de un dinero que debe al tesoro real, en relación con el cargo que ejercía. ¹⁶Envíanos, pues, tres mil trescientos kilos de plata y dos de los hijos de Yehonatan como rehenes, para estar seguros de que no se rebelará otra vez contra nosotros, y luego lo dejaremos en libertad."

¹⁷Aunque Shimeon se dio cuenta de que era una trampa, mandó traer el dinero y a los dos muchachos, para no hacerse odioso entre la gente, ¹⁸y para que no dijeran después que Yehonatan había muerto por no haber enviado él el dinero y los muchachos. ¹⁹Así pues, mandó a los dos muchachos y los tres mil trescientos kilos de plata; pero Trifón no cumplió su palabra, y no dejó libre a Yehonatan

²⁰Después, Trifón se puso en marcha para invadir el país y destruirlo, pero dio un rodeo por el camino de Adoraim, porque Shimeon y su ejército les cerraban el paso por dondequiera que iban.

²¹Entre tanto, los soldados de la ciudadela de Yerushalayim enviaron mensajeros a Trifón, urgiéndole que fuera hasta ellos por el desierto y que les enviara alimentos. ²²Trifón preparó toda su caballería para ir allá, pero aquella noche cayó tanta nieve que no pudieron llegar. Entonces se retiró a Gilead. ²³Apenas se acercó a Bascama, mató a Yehonatan, que fue enterrado allí. ²⁴Luego Trifón regresó a su país.

²⁵Shimeon mandó traer los restos de su hermano Yehonatan y los enterró en Modín, la ciudad de sus antepasados. ²⁶Todo Yisra'el lo lloró durante muchos días, con grandes muestras de dolor. ²⁷Shimeon construyó un gran monumento sobre la tumba de su padre y de sus hermanos, bien visible, hecho de piedras talladas por el frente y por detrás. ²⁸También levantó siete pirámides, en dos hileras, para su padre, su madre y sus cuatro hermanos. ²⁹Con gran arte rodeó de altas columnas las pirámides, y sobre las columnas puso escudos y armas, como recuerdo eterno. Junto a los escudos y las armas había naves en relieve, para que todos los navegantes pudieran divisarlas. ³⁰Este monumento sepulcral hecho en Modín existe hasta el día de hoy.

Reconciliación con Demetrio II

³¹Trifón traicionó al joven rey Antíoco, lo mató ³²y reinó en vez de él, poniéndose la corona de Asia. Causó grandes males en el país.

³³Shimeon reconstruyó las fortalezas de Yahudáh, protegiéndolas con altas torres, grandes murallas, puertas y barras, y dejó provisiones en las fortalezas. ³⁴Escogió delegados y los envió a ver al rey Demetrio, para pedirle que eximiera de los impuestos al país, pues Trifón no había hecho más que robarles todo. ³⁵El rey Demetrio les contestó, enviándoles la siguiente carta:

³⁶"El rey Demetrio saluda al *kohen ha gadol* Shimeon, amigo de los reyes, a los ancianos y a la nación Yahudi ³⁷He recibido la corona de oro y la palma que ustedes me han enviado, y estoy dispuesto a hacer con ustedes una paz completa y a dar instrucciones por escrito a los funcionarios, para que los eximan a ustedes de los impuestos. ³⁸Todos los convenios que he hecho con ustedes quedan confirmados, y ustedes pueden conservar todas las fortalezas que han construido. ³⁹También les perdono todos los errores y faltas que hayan cometido hasta el día de hoy. Les perdono el impuesto real que me deben. Que no se siga cobrando ningún otro de los impuestos que se cobraban en Yerushalayim. ⁴⁰Si hay algunos entre ustedes aptos para inscribirse en mi guardia personal, que se inscriban. Y que haya paz entre nosotros."

⁴¹En el año ciento setenta, Yisra'el se vio libre del yugo de los *Goyim*. ⁴²Entonces comenzó la gente a escribir en los documentos y contratos: "En el año primero de Shimeon, gran *kohen ha gadol*, jefe militar y caudillo de los Yahudim."

Toma de Guezer

⁴³En aquel tiempo, Shimeon atacó a Guezer y la cercó con tropas. Construyó una torre de asalto, la acercó a la ciudad, abrió brecha en una de las torres, y tomó la ciudad. ⁴⁴Los que estaban en la torre de asalto penetraron en la ciudad, y hubo allí una gran agitación. ⁴⁵Los habitantes de la

ciudad subieron con sus mujeres y sus hijos a las murallas, con la ropa rasgada, y a grandes gritos ofrecieron la rendición a Shimeon, ⁴⁶diciéndole: "¡No nos trate usted como merecen nuestras maldades, sino según su generosidad!" ⁴⁷Shimeon llegó a un acuerdo con ellos y dejó de atacarlos. Pero los hizo salir de la ciudad y purificó las casas donde habían estado los ídolos, y luego entró él en la ciudad cantando himnos y cantos de alabanza. ⁴⁸Sacó de ella todo objeto inmundo, e instaló hombres cumplidores de la Toráh; fortificó la ciudad y se construyó una casa para sí mismo.

Conquista de la ciudadela de Yerushalayim

⁴⁹Como los soldados que estaban en la ciudadela no podían salir al campo ni volver a entrar, ni comprar ni vender, empezaron a pasar mucha hambre, de manera que muchos de ellos murieron por esta razón. ⁵⁰Entonces ofrecieron a Shimeon negociar la rendición, y él la aceptó; luego los hizo salir de allí y purificó la ciudadela de todas las inmundicias. ⁵¹El día veintitrés del segundo mes del año ciento setenta y uno, entró Shimeon en la ciudadela entre cantos de alabanza, con palmas y al son de arpas, platillos y cítaras, con himnos y cantos, porque Yisra'el se había visto libre de un terrible enemigo. ⁵²Shimeon decretó que cada año se celebrara con alegría aquella fecha. Fortificó la colina del Templo, del lado de la ciudadela, y él y su gente establecieron allí su residencia. ⁵³Viendo Shimeon que su hijo Yohanán era ya todo un hombre, lo nombró comandante en jefe de todos los ejércitos, con residencia en Guezer.

Demetrio II cae prisionero

14¹En el año ciento setenta y dos, el rey Demetrio reunió sus ejércitos y se puso en marcha hacia Media en busca de refuerzos para su guerra con Trifón. ²El rey Arsaces de Persia y de Media tuvo noticias de que Demetrio había entrado en su territorio, y envió a uno de sus generales para que lo capturara vivo. ³El general fue, derrotó al ejército de Demetrio, capturó a este y se lo llevó a Arsaces, quien lo metió en la cárcel.

Elogio de Shimeon

4 Mientras Shimeon gobernó,
 hubo tranquilidad en Yahudáh
 Buscó el bien para su pueblo.
 La gente estuvo contenta
 todo el tiempo que duró su glorioso reinado.

5 Entre otras glorias tuyas,
 conquistó el puerto de Yafo,
 abriendo una ruta a los países del mar.

6 Extendió las fronteras de su patria
 y se hizo dueño de todo el territorio.

7 Hizo que muchos cautivos regresaran a su patria;
 se adueñó de Guezer, de Beit-Tzur
 y de la ciudadela de Yerushalayim,
 y sacó de allí todos los objetos inmundos.
 No hubo nadie que le opusiera resistencia.

8 La gente cultivaba en *Shalom* sus campos,

la tierra producía sus cosechas,
los árboles de la llanura daban sus frutos.
9 Los ancianos, sentados en las plazas,
comentaban la prosperidad de que disfrutaban,
mientras los jóvenes lucían
sus gloriosos uniformes militares.
10 Shimeon procuró alimentos a las ciudades,
y las dotó de medios de defensa.
Su fama llegó hasta los últimos rincones de la tierra.
11 Restableció el *Shalom* en el país,
y Yisra'el sintió una inmensa alegría.
12 Cada uno se sentaba a la sombra de su viña y de su higuera;
no había nadie que les infundiera miedo.
13 Desaparecieron del país los agresores,
y en aquel tiempo fueron derrotados los reyes enemigos.
14 Protegió a los oprimidos de su pueblo,
y exterminó a los impíos y malvados.
Cumplió fielmente la Toráh,
15 dio esplendor al Templo
y lo enriqueció con muchos utensilios *Kadoshim*.

Renovación de la amistad con Roma y Esparta

¹⁶Cuando en Roma y en Esparta se recibió la noticia de la muerte de Yehonatan, hubo mucho pesar. ¹⁷Pero al saber que su hermano Shimeon lo había sucedido como *kohen ha gadol*, y que se había adueñado del país y de sus ciudades, ¹⁸le escribieron en placas de bronce para renovar la amistad y el pacto que habían hecho con sus hermanos Yahudáh y Yehonatan. ¹⁹Este mensaje fue leído delante del pueblo reunido en Yerushalayim. ²⁰Esta es la copia de la carta enviada por los Espartanos:

"Los jefes y la ciudad de Esparta saludan a sus hermanos, el *kohen ha gadol* Shimeon, los ancianos, los *kohanim* y el resto del pueblo Yahudi. ²¹Los embajadores que ustedes enviaron a nuestro pueblo nos han informado de su fama y esplendor. Su venida ha sido para nosotros motivo de gran alegría. ²²Hemos registrado su informe en las actas de la nación, en los siguientes términos: 'Numenio, hijo de Antíoco, y Antípatro, hijo de Yason, embajadores de los Yahudim, han venido a renovar la amistad con nosotros. ²³Al pueblo le ha parecido bien recibirlos con honores y guardar una copia del mensaje en el archivo de la nación, como recuerdo para el pueblo de Esparta. Se ha sacado una copia de este documento para el *kohen ha gadol* Shimeon.' "

²⁴Después de esto, Shimeon envió a Numenio a Roma con un enorme escudo de oro que pesaba cuatrocientos treinta y seis kilos, para renovar el pacto con ellos.

Decreto en honor de Shimeon

²⁵Cuando los Yisraelim supieron todo esto, dijeron: "¿Cómo podremos mostrar nuestro agradecimiento a Shimeon y sus hijos? ²⁶Pues él, sus hermanos y la familia de su padre se han mantenido firmes, han luchado contra los enemigos de Yisra'el y los han alejado, y le han dado al pueblo la libertad." Entonces grabaron una inscripción en placas de bronce, y la pusieron en un monumento en el Monte Tziyon ²⁷Esta es la copia de la inscripción:

"El día dieciocho del mes de Elul del año ciento setenta y dos, en el año tercero de ejercer Shimeon con *kohen ha gadol*, en Hazaramel,²⁸ en una gran asamblea de *kohanim*, ciudadanos, jefes de la nación y ancianos del país, se nos notificó lo siguiente:²⁹ Mientras que numerosas guerras afligían al país, Shimeon, hijo de Mattanyahy descendiente de Yoiarib, lo mismo que sus hermanos, se expusieron al peligro resistiendo a los enemigos de su pueblo, para asegurar la preservación del Templo y de las leyes; y así han traído gran gloria a su nación.³⁰ Yehonatan reunió a su pueblo y fue *kohen ha gadol*, hasta que fue a reunirse con sus antepasados difuntos.³¹ Los enemigos resolvieron invadir el país y atacar el Templo.³² Entonces Shimeon se puso al frente y luchó por su patria; gastó grandes sumas de su propio dinero en proveer de armas y en pagar su salario a los hombres del ejército de su nación;³³ fortificó las ciudades de Yahudáh y a Beit-Tzur en la frontera de Yahudáh, donde habían estado anteriormente las armas del enemigo, y puso allí una guarnición de Yahudim.³⁴ También fortificó Yafó, puerto marítimo, y Guezer en la frontera con Ashdod, anteriormente ocupada por el enemigo, e instaló allí Yahudim, proveyendo a estas ciudades de todo lo necesario para su restauración.³⁵ Al ver el pueblo la lealtad de Shimeon y los deseos que tenía de dar gloria a su nación, lo nombraron su jefe y *kohen ha gadol*, en reconocimiento de todo lo que había hecho, de su rectitud, de la lealtad que había mostrado para con su nación y de sus continuos trabajos en favor de la grandeza de su pueblo.³⁶ En sus manos tuvo éxito la campaña para eliminar del país a los paganos y a los que se habían establecido en la Ciudad de David, en Yerushalayim, donde se habían construido una ciudadela, desde donde salían y contaminaban todos los alrededores del Templo, haciendo grave injuria a la *kedusha* de este lugar.³⁷ Instaló soldados Yahudim en la ciudadela, la fortificó para proteger al país y a la ciudad, y levantó las murallas de Yerushalayim.³⁸ El rey Demetrio lo confirmó en el cargo de *kohen ha gadol*,³⁹ lo hizo formar parte del grupo de los amigos del rey, y le concedió grandes honores,⁴⁰ pues se enteró de que los Romanos habían dado a los Yahudim el título de amigos, aliados y hermanos, y que habían recibido con honores a los embajadores de Shimeon;⁴¹ que los Yahudim y los *kohanim* habían decidido confirmar a Shimeon como jefe y *kohen ha gadol* para siempre, hasta que apareciera un profeta autorizado,⁴²⁻⁴³ y que fuera su jefe militar y se encargara del Templo, nombrando a los encargados de las obras del mismo, de la administración del país, de los armamentos y de las fortalezas, y que fuera obedecido por todos; que todos los documentos oficiales del país se hicieran en su nombre, y que usara vestiduras de púrpura y broche de oro.

⁴⁴"Nadie del pueblo ni de los sacerdotes tendrá derecho a violar estos decretos, ni a oponerse a las órdenes dadas por Shimeon, ni a convocar una asamblea sin su consentimiento, ni a llevar vestiduras de púrpura o broche de oro.⁴⁵ El que desobedezca estos decretos, o deje de cumplirlos, será castigado.⁴⁶ Por decisión unánime del pueblo se ha decretado que Shimeon tenga el derecho de actuar de acuerdo con lo aquí determinado.⁴⁷ Shimeon ha aceptado de buen grado desempeñar el cargo de *kohen ha gadol*, y ser jefe militar y gobernador de los Yahudim y de los *kohanim*, y estar al frente de todos los asuntos."

⁴⁸Se decidió que este documento fuera grabado en placas de bronce, y que estas fueran colocadas en el área del Templo, en lugar visible,⁴⁹ y que en el tesoro se guardaran copias del mismo a disposición de Shimeon y de sus hijos.

Antíoco VII confirma a Shimeon en sus cargos

15¹Antíoco, hijo del rey Demetrio, envió desde un lugar de la costa una carta a Shimeon, *kohen ha gadol* y gobernador de los Yahudim, y a toda la nación.² La carta decía:

"El rey Antíoco saluda al *kohen ha gadol* y gobernador Shimeon, y a la nación Yahudi
³Gente malvada se ha apoderado del reino de mis antepasados, pero yo estoy decidido a recuperarlo, para restablecerlo como era antiguamente. Con este fin, he reclutado un considerable número de soldados y he preparado naves de guerra. ⁴Tengo intención de desembarcar en mi país, para castigar a los que arruinaron nuestra patria y destruyeron muchas ciudades de mi reino. ⁵Ahora, pues, yo te confirmo todas las exenciones y todos los demás privilegios que los reyes mis predecesores te concedieron. ⁶Te permito acuñar moneda propia para que circule legalmente en el país. ⁷Yerushalayim y el Templo serán libres. Todas las armas que has conseguido y las fortalezas que has construido y que están en tu poder, seguirán siendo tuyas. ⁸Desde ahora y para siempre quedan canceladas todas las deudas que tengas con el tesoro real y las que puedas tener en el futuro. ⁹Cuando haya reconquistado mi reino, te concederé grandes honores a ti, a tu pueblo y al Templo, de manera que ustedes sean famosos en toda la tierra."

¹⁰En el año ciento setenta y cuatro, Antíoco llegó a su patria, y todas las tropas se le unieron, de manera que muy pocos se quedaron con Trifón. ¹¹Antíoco lo persiguió, y Trifón tuvo que refugiarse en el puerto de Doer. ¹²Al ver que las tropas lo habían abandonado, Trifón se dio cuenta de que su situación era muy grave. ¹³Antíoco acampó frente a Doer, con ciento veinte mil soldados de infantería y ocho mil de caballería. ¹⁴Cercó con sus tropas la ciudad, mientras que las naves la atacaban por mar. Sitió, pues, la ciudad por tierra y por mar, no dejando que nadie entrara ni saliera.

Promulgación del pacto con Roma

¹⁵Entre tanto, Numenio y sus compañeros regresaron de Roma trayendo cartas dirigidas a los diversos reyes y países, las cuales decían lo siguiente:

¹⁶"Lucio, cónsul de los Romanos, saluda al rey Tolomeo. ¹⁷El *kohen ha gadol* Shimeon y el pueblo Yahudi, nuestros amigos y aliados, nos han enviado una delegación para renovar nuestra antigua amistad y nuestro pacto. ¹⁸Trajeron un escudo de oro que pesa cuatrocientos treinta y seis kilos. ¹⁹En consecuencia, hemos decidido escribir a los diversos reyes y países para pedirles que no causen ningún mal a los Yahudim, ni les hagan la guerra a ellos, a sus ciudades o a su país, ni se alíen con sus enemigos. ²⁰Decidimos aceptar el escudo que nos trajeron. ²¹Si algunos malvados han escapado del país de los Yahudim y han llegado a ustedes, entréguenselos al *kohen ha gadol* Shimeon, para que los castigue según la Toráh de los Yahudim."

²²Igual carta escribió al rey Demetrio, a Átalo, a Ariarate, a Arsaces ²³y a todos los países: a Sampsame, Esparta, Delos, Mindos, Sición, Caria, Samos, Panfilia, Licia, Halicarnaso, Rodas, Faselis, Cos, Side, Arvad, Gortina, Cnido, Chipre y Cirene. ²⁴Al *kohen ha gadol* Shimeon le enviaron una copia.

Antíoco VII rompe su amistad con Shimeon

²⁵El rey Antíoco acampó en uno de los suburbios de Doer, y la mantuvo bajo continuos ataques; construyó máquinas de guerra y cercó a Trifón para impedir que nadie pudiera entrar o salir.

²⁶Shimeon le envió a Antíoco dos mil soldados escogidos, para que lo ayudaran, y también plata, oro y armamento. ²⁷Pero Antíoco no quiso aceptarlos, sino que anuló todos los convenios que había hecho anteriormente con Shimeon, y rompió con él. ²⁸Envió a Atenobio, uno del grupo de amigos del rey, a conferenciar con Shimeon. Lo envió con este mensaje: "Ustedes se han apoderado de Yafo, de Guezer y de la ciudadela de Yerushalayim, ciudades de mi reino. ²⁹Han

destruido esos territorios, han causado grandes males en el país y se han adueñado de muchos lugares de mi reino.³⁰ Así que devuélvanme ahora las ciudades que han ocupado, y entreguen los impuestos que han cobrado en los lugares que están fuera del territorio de Yahudáh.³¹ Si no, paguen por ellos dieciséis mil quinientos kilos de plata, y otro tanto como compensación por las destrucciones que causaron y por los impuestos de esas ciudades. Si no lo hacen, les declararé la guerra a ustedes."

³²Atenobio, amigo del rey, fue a Yerushalayim, y después de ver maravillado el esplendor de Shimeon, su vajilla de oro y plata, y toda su riqueza, comunicó a Shimeon el mensaje del rey.

³³Shimeon respondió: "Nosotros no hemos ocupado territorio ajeno, ni nos hemos apoderado de cosas ajenas, sino de la herencia que nos dejaron nuestros antepasados, de la que en algún tiempo se habían apoderado injustamente nuestros enemigos.³⁴ Nosotros aprovechamos la oportunidad para recuperar la herencia de nuestros antepasados.³⁵ En cuanto a Yafó y Gæzer, que usted reclama: estas ciudades hacían muchos males a nuestro pueblo y a nuestro país. Por ellas le ofrecemos tres mil trescientos kilos de plata."

³⁶Atenobio no respondió palabra. Regresó enojado adonde estaba el rey, y lo informó de la respuesta de Shimeon, de su esplendor y, en una palabra, de todo lo que había visto. El rey se puso terriblemente furioso.

³⁷Entre tanto, Trifón se embarcó en una nave y huyó a Ortosia.³⁸ Entonces el rey nombró a Cendebeo general en jefe de la región de la costa, y le dio tropas de infantería y caballería³⁹ con órdenes de tomar posiciones frente a Yahudáh, de reconstruir Cedrón, de fortificar las puertas y de hacer la guerra al pueblo Yahudi. Mientras tanto, el rey perseguiría a Trifón.⁴⁰ Cendebeo llegó a Yabnia y comenzó a provocar al pueblo Yahudi a hacer incursiones en Yahudáh y a tomar prisioneros y matar a muchos.⁴¹ Reconstruyó Cedrón y estacionó allí caballería y otras tropas, para que hicieran salidas y patrullaran por los caminos de Yahudáh, como el rey le había ordenado.

Victoria de los hijos de Shimeon sobre Cendebeo

16¹Yojanáa fue de Gæzer a avisar a su padre Shimeon de lo que estaba haciendo Cendebeo.² Shimeon llamó a sus dos hijos mayores, Yahudáh y Yojanán, y les dijo: "Mis hermanos y yo, y toda la familia de mi padre, hemos luchado contra los enemigos de Yisra'el desde nuestra juventud hasta el día de hoy, y en muchas ocasiones hemos logrado la liberación de Yisra'el.³ Yo ahora ya soy viejo, pero por la misericordia Divina ustedes están en el vigor de su edad. Tomen mi lugar y el de mi hermano, y salgan a luchar por nuestra patria. ¡Que YAHWEH los ayude!"

⁴Shimeon escogió en el país veinte mil guerreros de infantería y de caballería, que salieron a enfrentarse con Cendebeo. Después de pasar la noche en Modín,⁵ se levantaron temprano y se dirigieron a la llanura. Allí les salió al encuentro un enorme ejército de infantería y caballería. Un torrente separaba los dos ejércitos.⁶ Yojanán y su ejército tomaron posiciones frente a sus enemigos; pero al ver que sus soldados tenían miedo de cruzar el torrente, Yojanán pasó primero. Al verlo, sus hombres lo siguieron.⁷ Como la caballería enemiga era muy numerosa, Yojanán dividió su infantería en dos alas y puso la caballería en medio de ellas.⁸ Tocaron los *shofarot*, y Cendebeo y su ejército fueron derrotados. Tuvieron muchas bajas, y los que quedaron con vida huyeron a la fortaleza.⁹ En esta acción fue herido Yahudáh, el hermano de Yojanán. Yojanán persiguió a los que huyeron, y llegó hasta Cedrón, lugar que Cendebeo había reconstruido.¹⁰ Los enemigos se refugiaron también en las torres que había en los campos de Ashdod, pero Yojanán incendió la ciudad. Murieron unos dos mil enemigos, y Yojanán regresó sano y salvo a Yahudáh.

Shimeon es muerto a traición

¹¹Tolomeo, hijo de Abub, había sido nombrado jefe militar de la llanura de Yerijo. Tenía gran cantidad de oro y plata, ¹²pues era yerno del *kohen ha gadol*; ¹³pero se llenó de ambición y quiso adueñarse del país. Entonces tramó traicionar a Shimeon y a sus hijos, para eliminarlos.

¹⁴Shimeon estaba haciendo una visita de inspección por las ciudades del país, para atender a las necesidades de aquellas, y llegó a Yerijo en compañía de sus hijos Mattanyah y Yahudáh, en el undécimo mes, el mes de Sebat, del año ciento setenta y siete. ¹⁵El hijo de Abub los recibió hipócritamente en la pequeña fortaleza llamada Doc, que él había construido, y allí les ofreció un gran banquete. Pero tenía allí gente escondida, ¹⁶y cuando Shimeon y sus hijos habían bebido bastante, Tolomeo y sus amigos empuñaron las armas y se precipitaron en la sala del banquete. Atacaron a Shimeon y lo mataron a él, a sus dos hijos y a algunos de sus criados. ¹⁷Fue un terrible crimen, en el que Tolomeo pagó el bien con el mal.

¹⁸Tolomeo escribió un informe y se lo envió al rey, pidiéndole que le enviara tropas que lo apoyaran, y que le diera autoridad sobre las ciudades y sobre todo el país. ¹⁹Envió también otros hombres a Guezer para que mataran a Yojanán. Mandó asimismo cartas a los jefes del ejército, pidiéndoles que se unieran a él y prometiéndoles oro, plata y otros regalos. ²⁰A otros los envió a apoderarse de Yerushalayim y de la colina del Templo. ²¹Sin embargo, alguien se adelantó corriendo a Guezer, y contó a Yojanán que su padre y sus hermanos habían muerto, y que Tolomeo había enviado gente a matarlo también a él. ²²Al oír esto, Yojanán se puso fuera de sí y, agarrando a los hombres que habían venido a matarlo, los mató; pues descubrió el plan que ellos tenían de asesinarlo.

²³El resto de la historia de Yojanán, donde se habla de sus guerras y de las hazañas que realizó, y de cómo reconstruyó las murallas, y de otras cosas que hizo, ²⁴está escrito en los anales de su pontificado, desde el día en que sucedió a su padre en el cargo de *kohen ha gadol*.